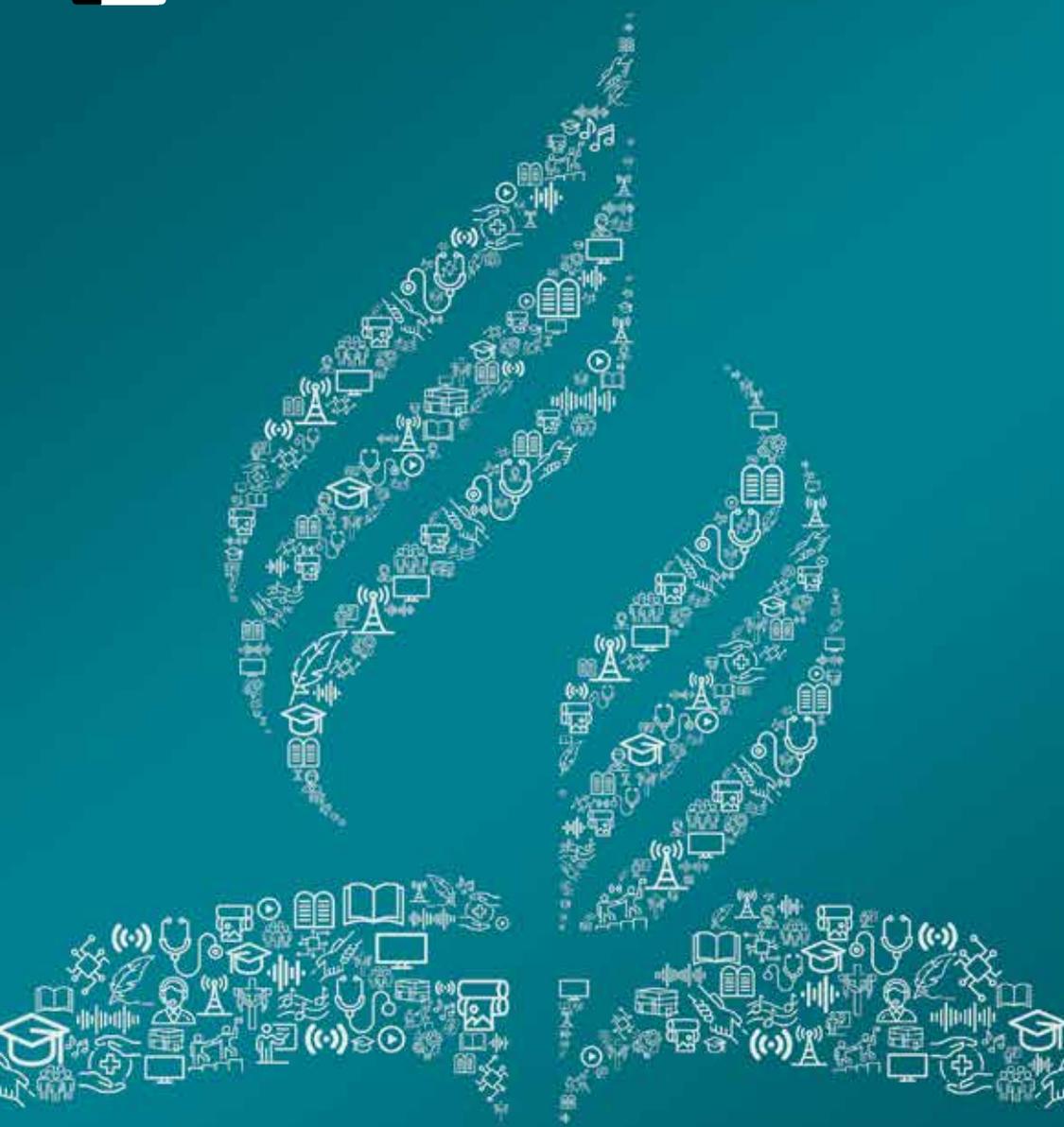


editorialaces.com



H0000013875



UNIDOS PARA PREDICAR

En las alas
del liderazgo

Cómo activar
ministerios

¿De dónde viene
la aplicación?

UNA REVISTA PARA PASTORES Y LÍDERES DE LA IGLESIA

MINISTERIO

JUL - AGO • 2025



LA UNIDAD EN LA IGLESIA



Eric E. Richter
Editor de *Ministerio*,
edición de la ACES

El Nuevo Testamento presenta una visión clara y coherente de la iglesia como una comunidad unificada de creyentes, establecida por la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. La unidad no se presenta como un mero ideal o una característica opcional, sino como algo fundamental para la identidad y la misión de la iglesia. Desde las enseñanzas de Jesús en los evangelios, pasando por las cartas de los apóstoles y terminando en el Apocalipsis, la unidad de la iglesia es presentada como un don divino y, al mismo tiempo, una responsabilidad humana. Veamos tres características esenciales de la unidad de la iglesia:

Es un reflejo de la unidad divina. En Juan 17:21, Jesús ora por la unidad de sus seguidores: “Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”. Esta oración relaciona la unidad de la iglesia con la naturaleza misma de la Trinidad, en la cual el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo coexisten y actúan en perfecta armonía. La unidad entre los creyentes debe reflejar esta unidad divina, pues es por medio de ella que la iglesia puede dar un testimonio auténtico al mundo acerca de Jesús. Este pasaje deja en claro que la unidad no es simplemente organizativa, sino profundamente espiritual y relacional.

Se basa en la igualdad en la diversidad. El apóstol Pablo desarrolla esta idea clave en varias de sus cartas, especialmente en 1 Corintios 12 y Efesios 4. Una de las metáforas utilizadas para explicar este concepto es la del cuerpo humano. Cada creyente es una parte única y necesaria del cuerpo, y aunque hay diversidad de funciones, hay también unidad de propósito e identidad. Ninguna parte es superior o más importante que otra. Más bien, todas son interdependientes, valiosas y necesarias. Respetar la dignidad de cada creyente independientemente de los dones que tenga es una de las claves de la unidad: “El secreto de la unidad se halla en la igualdad de los creyentes en Cristo” (Elena de White, *Mensajes selectos* [ACES, 2015], t. 1, p. 316).

Surge de la obra del Espíritu. La carta de Pablo a los Efesios refuerza aún más el fundamento teológico y práctico de la unidad. En Efesios 4:3 insta a los creyentes a esforzarse por “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. El apóstol luego explica que la unidad de la iglesia es un fruto de

tener “un solo Espíritu, [...] un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos” (vers. 4-6; cursiva añadida). El final del pasaje es revelador. La unidad es posible solo cuando dejamos que Dios actúe en nuestras vidas y habite en nuestro corazón. Por lo tanto, la unidad de la iglesia no surge de la nada, ni tampoco es un producto humano, sino que es una realidad establecida por Dios que estamos llamados a preservar mediante la humildad, la compasión y el perdón (vers. 32).

A modo de conclusión, podemos notar como Hechos 2 ofrece un ejemplo práctico de la unidad de los primeros cristianos. Después del Pentecostés, se dice que “todos los creyentes estaban unidos y tenían todas las cosas en común. [...] Seguían reuniéndose cada día en el templo.

Y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y disfrutando la simpatía de todo el pueblo” (vers. 43-47). Su unidad era visible en el culto y en la vida como comunidad; algo tan auténtico y cautivante que atraía a otros a la fe. La unidad, por tanto, tenía poder evangelizador. ■

“
**Solo dejando
que Dios actúe
en nuestras
vidas y habite en
nuestro corazón
es que la unidad
es posible.**”



8

¿Para qué sirve la organización?

Marcelo Coronel



14

En las alas del liderazgo

Craig Carr

Joseph Kidder

22

Cómo activar ministerios

Maiquel Nunes



26

Elena de White y el *Textus Receptus*

Carlos Olivares



18

¿De dónde viene la aplicación?

Elias Duarte

30

Pastores agotados

Wélida Dancini



Í N D I C E

Editorial **2**

Entrelíneas **5**

Entrevista **6**

Punto a punto **33**

Biblioteca **34**

Palabra final **35**

MINISTERIO

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 73 - Nº 434 / julio-agosto 2025

Staff

Director: Marcos Blanco

Editor: Eric E. Richter

Editor de la versión en portugués: Milton Andrade

Traducción: Janet Fernández

Pruebas: Nicolás Benítez Goncalvez

Director de Diseño: Carlos Schefer

Diagramación: Fernando De Lima, Romina Genski

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, Adobe Stock

Foto de tapa: Svasco | Adobe Stock

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente comercial: Adrián Seguí

Gerente de Producción: Julio Cluffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Claudia Brunelli

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FN1, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Consejo editorial:

Lucas Alves; Josué Espinoza; Adolfo Suárez; Marcos Blanco; Eric E. Richter; Pavel Goia; Jeffrey Brown; Adrián Bentancor; Álvaro Cáceres; Claudiney Santos; Edison Choque; Edmundo Cevallos; Elieser Vargas; Francisco Abdoval; Javier López; José Wilson; Juan Vargas; Guillermo Delgado; Levino Oliveira; Luciano Salviano; Marcelo Carvalho; Milton Mayo; Ralides Nascimento.

Página web: ministeriopastoral.com.br
editorialaces.com

-115231-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº RE-2024-1813994-APN-DNDA # MJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

PLANES 2026

Apaga la pantalla y enciende tu mente.

En un mundo saturado de pantallas que nos sobreinformatan, desconéctate para conectar con el Creador. El CDL es una propuesta actual e innovadora que te acompañará durante todo el año en tu caminar junto a Jesús. Hoy, más que nunca, elige priorizar lo que más importa, pensando en la eternidad.

Conoce más en clubdellibro.editorialaces.com

PREMIUM
8 libros



BASIC
4 libros



TEENS
4 libros



KIDS
4 libros



Escribe para MINISTERIO



eric.richter@editorialaces.com

AaI

Utiliza la fuente **Arial**, tamaño **12**, interlineado 1,5

*Ranko Stefanovic, *Plain Revelation* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 2013), p.46.

Inserta las **notas** al final del documento



Usa la versión bíblica **NRV-2000**



Envía una foto personal en alta resolución



Escribe textos de **8 mil a 12 mil** caracteres con espacios

Temáticas

- Teología
- Misión
- Predicación
- Espiritualidad
- Salud
- Administración
- Liturgia
- Historia de la iglesia



Lucas Alves

Secretario ministerial
de la Iglesia Adventista
para Sudamérica

LIDERAZGO CON PROXIMIDAD



Dios es el máximo ejemplo de liderazgo: la referencia suprema en autoridad, dirección, orientación, administración, influencia y mando. Así que cuando consideramos el significado y el propósito del liderazgo, puede parecer obvio, pero es innegable: Dios reina supremo. Él es el modelo soberano de lo que significa liderar.

El teólogo Richard M. Davidson afirma que en el Antiguo Testamento hay al menos ocho verbos hebreos diferentes relacionados con la idea de “dirigir” y, de ellos, solo uno se refiere específicamente al liderazgo de seres humanos. La gran mayoría de las ocurrencias señalan a Dios como aquel que guía y dirige, con casi doscientas menciones (por ejemplo: Éxo. 15:13; Deut. 8:2; Isa. 48:21; Neh. 9:12; Sal. 23:3; 27:11; Jer. 31:9, entre otros).

Una de las mayores características de Dios en su trato con los seres humanos –y también como ejemplo de liderazgo– es su presencia: siempre está cerca. En el Antiguo Testamento, uno de los textos más conocidos sobre esta cercanía es Éxodo 25:8: “Y me harán un santuario, para que yo habite entre ellos”. Además de este texto, hay otros pasajes que refuerzan la misma verdad: “Pondré mi morada en medio de ustedes y no los rechazaré. Andaré entre ustedes, seré su Dios y ustedes serán mi pueblo” (Lev. 26:11, 12); “Así dice el Excelso y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es Santo: ‘Yo habito en la altura y en la santidad, y también con el contrito y humilde de espíritu, para reanimar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los contritos’” (Isa. 57:15).

Esta misma característica –la cercanía– está presente en el Nuevo Testamento. El evangelista Juan afirma: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14), revelando al Dios que se acerca y vive entre su pueblo. Mateo cita Isaías 7:14 al referirse a Jesús como “Emanuel”, que significa “Dios con nosotros”. Pablo, como imitador de Cristo, expresó este mismo deseo de cercanía en varias cartas. A los cristianos de Roma les escribió: “Porque ansío verlos” (Rom. 1:11). A la iglesia de Tesalónica, declaró: “Oramos día y noche con gran insistencia para ver su rostro, y completar lo que falta a su fe” (1 Tes. 3:10). Y a los hermanos de Filipos les dijo:

“Dios es testigo de cuánto los amo a todos ustedes con el afecto entrañable de Jesucristo” (Fil. 1:8). Nota que se trata de lugares, personas e iglesias diferentes, pero Pablo tenía el mismo deseo de estar cerca. Y cuando no podía hacerlo en persona, se hacía presente a través de cartas.

No importa si eres administrador, director de departamento, pastor distrital, capellán o profesor de teología: acércate a las personas. Escucha a quienes lideras. Interésate de verdad por ellos. Las instituciones pierden su relevancia cuando los

líderes se distancian de quienes dirigen. Pero cuando se conectan,

se acercan y se esfuerzan por salvar las distancias, su liderazgo refleja mejor el carácter de Dios y la forma en que trata a los seres humanos. Piensa en esto: “Los que ocupan posiciones de responsabilidad necesitarán sabiduría de lo alto para actuar justamente, para amar la misericordia y para demostrar misericordia no sólo a unos pocos, sino a todas las personas con quienes entran en contacto” (Elena de White, *Consejos sobre la salud* [ACES, 2014], pp. 305, 306). ■

**No importa si eres
administrador,
director de
departamento,
pastor distrital,
capellán o profesor
de teología:
acércate a la gente.**



LECCIONES DE LOS CONGRESOS DE LA ASOCIACIÓN GENERAL



A lo largo de sus 35 años de ministerio, el pastor Elieser Vargas ha ocupado diversos cargos pastorales y administrativos. Se desempeñó como capellán de escuela, pastor distrital y director de los departamentos de Jóvenes, Familia y Mayordomía. También fue director de Radio Novo Tempo en las ciudades de Florianópolis y Maringá. Ocupó los cargos de secretario ejecutivo y presidente de campo antes de asumir el papel de secretario ministerial y líder de Ministerio de la Familia de la Unión Brasileña del Sur, cargos que ocupa actualmente. También tiene una maestría en Liderazgo por la Universidad Andrews. En esta entrevista, habla sobre las asambleas mundiales a las que ha asistido y cómo estas experiencias han ampliado su visión del ministerio y de la iglesia.

¿Cuál fue tu primera experiencia en un congreso de la Asociación General?

Mi primera experiencia en un congreso de la Asociación General fue en 2000, en Toronto, Canadá. Fue extraordinario, sobre todo porque era la primera vez que veía a la iglesia mundial reunida.

¿Cómo ha influido esta experiencia en tu visión de la misión mundial de la Iglesia Adventista?

Una cosa es animar a líderes y miembros a implicarse en la misión en su región, mostrando la necesidad de que el evangelio se predique en todo el mundo. Pero cuando se está frente a un congreso mundial y se puede ver que todos trabajan por el mismo propósito, compartiendo el mismo sueño

y el mismo mensaje, el impacto es mucho mayor. Genera un fuerte sentimiento de pertenencia y unidad.

¿Qué fue lo que más te llamó la atención de estos congresos: la espiritualidad, la organización, las decisiones o el contacto con culturas tan diversas?

La iglesia siempre ha estado muy organizada, y las decisiones se basan claramente en la Palabra de Dios. Sin embargo, lo que más me impresionó de estos congresos fue el momento en el que, dentro de un estadio abarrotado, personas de distintos países cantaban juntas “¡Oh, qué esperanza!”. Personas de diferentes lenguas, culturas y naciones, alabando con la misma fe e intensidad. Es un atisbo de lo que será el Cielo. No se pueden contener las lágrimas. Es imposible no sentir la presencia de Dios ante tanta diversidad unida por la misma esperanza.

¿Cómo influye la participación en este tipo de eventos en el ministerio local de un pastor?

He estado animando a los pastores a participar en un congreso de la Asociación General, ya que esto amplía su visión de la dimensión del ministerio que ejercen. Asistir a reuniones administrativas es como asistir a una clase de verdad. Se aprende a dirigir las comisiones: organizar la agenda, votar sobre temas difíciles y, sobre todo, mantener los principios bíblicos en todas las decisiones. También es una valiosa oportunidad para dialogar con pastores y líderes de otras Divisiones, intercambiar ideas sobre cómo implicar a la iglesia y darnos cuenta de que no trabajamos aislados. Somos una iglesia en movimiento, unida por los mismos objetivos.

¿Las asambleas mundiales han cambiado tu forma de ver el liderazgo?

Por supuesto. Nuestra tendencia natural es criticar o cuestionar las decisiones de los dirigentes. Sin embargo, al participar en reuniones como estas, obtenemos una visión más amplia de lo que es la iglesia a nivel mundial, no solo de la realidad de la región en la que operamos. Nos enfrentamos a leyes, costumbres y valores culturales diferentes, y –aun así– la iglesia mantiene su unidad. Somos conscientes de que los líderes hacen todo lo que

“La participación en los congresos mundiales amplía la visión pastoral más allá de las fronteras regionales”.

pueden por la causa de Dios. Son hombres y mujeres comprometidos que necesitan nuestras oraciones para seguir dirigiendo una iglesia fiel hasta el regreso de Cristo.

¿Hay algún episodio concreto que destacarías en relación con los temas tratados en los congresos a los que asististe?

Sin entrar en el fondo de la cuestión, considero que el Congreso de 2015 fue especialmente notable, cuando se estudió y se votó la ordenación de mujeres al ministerio. Fue un momento en el que los líderes tuvieron la oportunidad de expresar sus opiniones, y se respetaron los pensamientos de todos. La forma en la que se condujo la comisión, el proceso de votación y el respeto por la decisión final me dejaron una fuerte impresión. Fue una gran lección: en cada decisión, por difícil que sea, es la iglesia la que debe “ganar”, no mi opinión personal. La iglesia siempre está dirigida por comisiones, y todo este proceso tiene que estar guiado por la oración y por la búsqueda de la bendición de Dios sobre las decisiones que hay que tomar.

Tú has tenido una visión privilegiada de las decisiones, tendencias y desafíos de la iglesia mundial. ¿Cómo ha influido esta perspectiva en tu trabajo como consejero de pastores, especialmente a la hora de prepararlos para liderar con visión, equilibrio y fidelidad en el contexto local?

Aprendemos mucho asistiendo a las comisiones, ya que profundizamos nuestro conocimiento del *Manual de la Iglesia* y sus reglamentos. Los cultos son inspiradores. Visitar los stands es otro momento enriquecedor, ya que en ellos están representadas nuestras instituciones: hospitales, universidades, editoriales, fábricas de alimentos, emisoras de radio y canales de televisión, así como ministerios de apoyo de distintas partes del mundo. Es una valiosa oportunidad para conversar, obtener materiales, intercambiar ideas y conocer las historias de personas que están marcando la diferencia allí donde viven. Estas experiencias nos permiten llevar a la iglesia local inspiración y ejemplos prácticos de dedicación a la misión. La participación en los congresos mundiales amplía la visión pastoral más allá de las fronteras regionales. Se puede ver claramente cómo Dios está haciendo su obra en diferentes culturas, contextos y realidades desafiantes. Esta experiencia ha ampliado mi responsabilidad como consejero de pastores, porque entiendo que formar líderes no consiste solo en capacitarlos técnicamente, sino en inspirarlos para que lideren con una profunda conexión con Dios, equilibrio emocional y fidelidad innegociable a las Escrituras. Esta perspectiva global me ayuda a advertir a los pastores sobre los peligros del secularismo, la superficialidad espiritual y la pérdida del enfoque misionero. También refuerza el compromiso de preparar líderes que amen a sus iglesias locales, cuiden de sus familias y tengan los ojos puestos en la eternidad. Mi vocación es ayudar a cada pastor a recordar que el ministerio es sagrado y que estamos aquí para hacer discípulos que esperen el regreso de Jesús con fe, firmeza e integridad. ■



Marcelo Coronel
Presidente de la Misión
Bonaerense del Norte, Argentina



¿PARA QUÉ SIRVE LA ORGANIZACIÓN?

La estructura de la iglesia al servicio de la misión mundial

Imagen generada mediante IA por Fábio Fernandes. Foto gentileza del autor.

// **P**astor”, me dijo mirándome fijamente, “estoy esperando que la iglesia, como sistema, caiga”. Luego repitió con convicción: “¡El sistema caerá!”.

En ese momento, intenté comprender lo que realmente quería decir. ¿Qué motivos había detrás de semejante declaración? ¿Más aún viniendo de alguien que sirve a su propia iglesia! Después de todo, ¿qué entiende él por iglesia? ¿Por qué una reacción tan negativa ante la idea de una institución organizada?

Había algo evidente detrás de sus palabras: su visión del mundo asociaba elementos negativos con la organización, el orden y la noción de la iglesia como un cuerpo estructurado y sistémico. Su forma de ver la denominación era evidente en cada frase que pronunciaba.

Cosmovisión eclesiológica y liderazgo

Como pastores, es esencial que comprendamos que nuestra visión eclesiológica del mundo influye directamente en nuestro estilo de liderazgo. Esto se manifiesta desde el establecimiento de nuestros objetivos y prioridades hasta los procesos que guían nuestra toma de decisiones, pasando por el contenido de nuestra predicación, seminarios, formación y opiniones (incluidas las que expresamos en las redes sociales). Nuestro respeto, actitud y adhesión a las decisiones y declaraciones oficiales de la iglesia también reflejan nuestra cosmovisión (como las decisiones o votaciones adoptadas por la iglesia como cuerpo organizado, incluidos el *Manual de la iglesia*, los *Reglamentos Eclesiológico-Administrativos* [REA] y las *Reglas de Orden*).

Vivimos en una época en la que necesitamos reforzar nuestra comprensión eclesiológica a la luz de los parámetros bíblicos, para que nuestro liderazgo sea fiel y coherente. ¿Por qué esto es importante? Porque estamos atravesando un período lleno de tensiones en múltiples niveles. En el contexto cristiano, existe una polarización creciente: por un lado, los modelos congregacionalistas, antisistémicos y antiorganizacionales de las llamadas iglesias emergentes –que a menudo rebasan los límites del protestantismo carismático, evangélico y pentecostal–; por otro, un modelo jerárquico, vertical, autoritario y centralizado, como el modelo católico romano.

Fuera del contexto cristiano, especialmente en Occidente, se observa un aumento significativo del rechazo a los sistemas organizativos tradicionales y formales. En el siglo XXI, muchas personas ya no se guían por instituciones, sino por

tendencias, *influencers* y “vientos de doctrina” que soplan con fuerza, especialmente en las redes sociales.

Bajo este paradigma anárquico, el orden, la administración y la noción de la iglesia como un “cuerpo” se disocian de los esfuerzos por promover una espiritualidad supuestamente “más pura”, desprovista de estructura, organización y principios administrativos. Este modelo individualista, sin embargo, presenta una gran contradicción: algunos predicadores populares –pero sin fundamentos bíblicos o teológicos sólidos– promueven un “discipulado orgánico desestructurado”, sin ningún compromiso con la organización, el orden o los sistemas. Pero, ¿este modelo es apoyado por las Escrituras?

La evidencia bíblica presenta a la iglesia como un cuerpo organizado, fundado en principios de orden, sistema, interdependencia y transparencia (Éxo. 27:21; 40:4; Núm. 2:17; 4:27; 10:12; 1 Sam. 17:2, 8, 20, 21; Esd. 3:4; Isa. 44:7; Jer. 10:12; Hech. 15:24; 16:4; 17:26; Rom. 12:5; 1 Cor. 11:34; 12:27; 14:40; Efe. 1:22, 23; 2:16, 19-22; 3:6; 4:4, 12, 16; 5:23; Col. 1:18, 24; 3:15). A la luz de este paradigma bíblico, la cosmovisión sistémica se convierte en fundamental para el liderazgo eclesiológico.

Más que eso, el desarrollo y la comprensión de una eclesiológica corporativa es urgente en todas las esferas del liderazgo eclesiológico. Sin esta base eclesiológica bíblica, corremos el riesgo de adoptar una visión limitada de la iglesia y de su misión, como puede verse en los modelos congregacionalistas y en las formas de discipulado parcial, que carecen de una identidad eclesiológica y de un propósito misionero en consonancia con la Biblia. Contemplar el conjunto –el sistema, el todo– desde una visión panorámica no solo es una estrategia útil, sino una necesidad esencial de cara a la misión mundial del remanente.

Bajo la cosmovisión sistémica, se hace evidente la necesidad de fortalecer las conexiones entre las partes del cuerpo, promover la sana convivencia, cultivar la interdependencia, establecer un flujo equilibrado de la autoridad eclesiológica y fomentar la interrelación intracorporal. Esto se traduce en el fortalecimiento de la unidad, la identidad y la interdependencia entre los diversos componentes del cuerpo eclesiológico: miembros, iglesias, Campos, instituciones, Uniones, la sede mundial y sus divisiones.

Este modelo prioriza la misión desde la perspectiva del cuerpo como un todo, sin perder de vista la importancia de cada una de sus partes. Dios trabaja en su iglesia dentro de este paradigma, que integra lo macro (la visión del cuerpo organizado como un todo) y lo micro (las interacciones

y conexiones entre sus partes). Esta perspectiva revela la necesidad de un trabajo ordenado, sistémico, integrado y colaborativo, centrado en la misión mundial, bajo la guía del Espíritu Santo.

La salud de la iglesia también se manifiesta en su vida administrativa (Hech. 16:4, 5). La rutina administrativa –su ritmo, frecuencia y agenda– es un reflejo de su condición espiritual. Cuando reconocemos a la iglesia como el cuerpo de Cristo, también debemos verla como un cuerpo organizado para la misión mundial. Esto implica que su orden interno, su estructura dinámica, su organización y su administración son elementos vitales para el pleno cumplimiento de su misión.

Asociación General

Es importante recordar estos principios bíblicos y eclesiológicos en el contexto de la vida administrativa de la iglesia mundial, especialmente en el año del congreso de la Asociación General.

Para los adventistas, la Asociación General reunida en asamblea mundial representa la más alta autoridad eclesiástica después de Dios (véase REA B 05 20, inciso 3). Esta asamblea representa la autoridad plenaria de la iglesia en su dimensión mundial: es la representación de todo el cuerpo organizado. Reflexionar sobre estos principios eclesiológicos, comprenderlos y actuar coherentemente con ellos es esencial para el líder adventista en el siglo XXI. El orden y el sistema que sustentan a la iglesia como cuerpo mundial estructurado forman parte de nuestra identidad como remanente.

Identidad eclesiológica

La autocomprensión eclesiológica es fundamental. Como adventistas, tenemos una identidad única, que necesita ser entendida a la luz de los principios revelados. El Gran Conflicto también implica la comprensión de la iglesia, como se pone de manifiesto en el libro del Apocalipsis.

En la actualidad, nos enfrentamos a grandes desafíos eclesiológicos, entre los que se encuentran cuestiones relacionadas con la identidad, la unidad (teológica y administrativa),

la autoridad y la corporatividad (es decir, el carácter del cuerpo). En este contexto, Sergio Becerra observa que la doctrina de la iglesia se ha convertido en el eje central de las discusiones teológicas contemporáneas.¹

Estos desafíos se manifiestan en todos los niveles de la iglesia, desde la congregación local hasta el nivel mundial. Para afrontarlos con coherencia, es necesaria una reflexión teológica integrada, que implique a todo el cuerpo ministerial adventista. Más que eso, es saludable implicar a los miembros en esta reflexión sobre la naturaleza y la misión de la iglesia.

Pastores, teólogos, administradores y miembros deben reflexionar juntos sobre estas cuestiones para ofrecer respuestas sólidas, bíblicas y administrativamente

eficaces que ayuden a la iglesia a mantenerse centrada en su misión, preservando su identidad, unidad y orden. De este modo, la misión se nutre, sostiene, fortalece y amplía continuamente. Como bien señaló Carlos Cerdá, el diálogo y la retroalimentación enriquecen y retroalimentan el sistema.²

Orden y sistema: el modelo de la acción divina

Es importante recordar que Dios ha guiado al movimiento adventista a lo largo de su desarrollo histórico, en cumplimiento de importantes profecías bíblicas (Dan. 7-9; 10-12; Apoc. 10:14, 18). En este proceso, nuestra comprensión doctrinal se ha ido construyendo progresivamente. Mediante la oración y el estudio diligente de la Biblia, se descubrieron verdades centrales, como la segunda venida de Cristo, el Santuario, los tres mensajes angélicos, la inmortalidad condicional, la verdad sobre la Ley de Dios y el sábado, y el don profético. Estos pilares han organizado la fe adventista en un sistema teológico coherente y sólido, y se convirtió en una de las principales marcas de identidad de nuestra iglesia. Este firme fundamento sostiene e impulsa el continuo avance administrativo y misionero de la iglesia.

A partir del desarrollo doctrinal –y a veces paralelamente a él– se produjo el desarrollo administrativo, con tres hitos importantes en nuestra historia: la elección del nombre de la

“
La cosmo-
visión sis-
témica nos
permite de-
sarrollar un
tipo de lide-
razgo capaz
de prevenir
problemas
como la
desunión,
el congrega-
cionalismo o
la fragmen-
tación.”

iglesia y la organización del primer congreso (1860-1861); la organización formal de la Asociación General en 1863; y la reorganización de la Asociación General en 1901.

Estos fundamentos le permitieron a la iglesia sentar unas bases sólidas para una orden misionera capaz de sostener y ampliar la misión mundial.

Elena de White nos recuerda que la organización de la iglesia refleja el patrón de las acciones de Dios en todo el universo. "El orden es la ley del Cielo, y debe ser la ley del pueblo de Dios en la Tierra."³ Por lo tanto, no se puede decir que el sistema caerá, porque este expresa la forma de actuar de Dios: con orden y estructura. Es importante liderar con la conciencia de que no podemos ser leales a Dios y, al mismo tiempo, albergar actitudes congregacionalistas, antisistémicas o antiorganizativas. Se trata de un asunto serio, en el que no hay espacio para un punto medio.

Elena de White afirma que el inicio del gran conflicto cósmico está relacionado con un conflicto de gobierno: "Era el propósito de Dios colocar las cosas sobre una eterna base de seguridad, y en los concilios del cielo fue decidido que se le debía dar a Satanás tiempo para que desarrollara los principios que constituían el fundamento de su sistema de gobierno. Él había aseverado que eran superiores a los principios de Dios. Se dio tiempo al desarrollo de los principios de Satanás con el fin de que pudiesen ser vistos por el universo celestial".⁴

La cosmovisión sistémica nos permite desarrollar un tipo de liderazgo capaz de prevenir problemas como la desunión, el congregacionalismo o la fragmentación, y promueve un trabajo ordenado, integrado y marcado por la comunión cristiana. Cuando actuamos de acuerdo con este principio fundamental, estamos imitando la forma de actuar de Dios en todo el universo. Un liderazgo con estas características fortalece el discipulado y la misión de la iglesia. Y Dios ciertamente bendecirá este liderazgo que impulsa la misión, y movilizará a todo el cuerpo de Cristo hacia la obra.

La iglesia como cuerpo

Todas las metáforas bíblicas que se refieren a la iglesia incluyen aspectos de unidad, conexión sistémica, orden y una estructuración dinámica y funcional orientada a la misión. Más allá de las metáforas, es necesario reconocer un diseño eclesiológico que refleje el patrón de la acción divina. La afirmación de Pablo –"hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14:40)– no es solo un consejo pastoral



o administrativo, sino un principio que expresa la naturaleza misma de Dios. Él es un Dios de orden.

Es importante enfatizar que este orden no es un producto humano, sino que pertenece a Dios y se nos comunica a través de Cristo. La iglesia necesita tener esta realidad claramente incorporada a su identidad y misión como pueblo remanente.

Cada congreso de la Asociación General representa una oportunidad para contemplar el orden y el sistema como aspectos esenciales de la vida y la misión de la iglesia. El cuerpo de Cristo se reúne de forma plenaria y representativa para evaluar, impulsar, desarrollar, relanzar y finalizar una misión mundial. Orden y sistema son fuerzas que impulsan a la iglesia, como cuerpo organizado, en el cumplimiento de su misión mundial.

Bajo la guía del Espíritu Santo, el orden y el sistema articulan armónicamente la misión, la administración y la teología de la iglesia. Sin embargo, algunos cometen el error de reducir el orden, la organización y la necesidad de administración a meras cuestiones temporales, circunstanciales o exclusivamente humanas. Por esta razón –y sin fundamentos teológicos consistentes– esperan que el sistema se derrumbe algún día.

Es crucial recordar que el orden, el sistema y la administración son principios de la acción divina y, como tales, trascienden la ventana temporal de la historia del tiempo del fin del remanente. El remanente, en su papel profético, emula este orden sistémico en el cumplimiento de su misión mundial y definitiva. Cuando Cristo venga por su pueblo, habrá un solo pueblo, un solo orden y un solo sistema victorioso en este gran conflicto.

Conectando con Cristo

¿Qué impacto tiene este enfoque sistémico de la iglesia en el ejercicio del liderazgo hoy en día? Los líderes están llamados a promover el orden interno y reforzar las conexiones entre las distintas partes del cuerpo con Cristo. No sería posible mantener el orden y el sistema al servicio de la misión mundial sin la conexión vital con Cristo, que es “la cabeza del cuerpo” (Col. 1:18).



La organización de la iglesia refleja el patrón de las acciones de Dios en todo el universo.



Corresponde a los líderes fomentar, promover y fortalecer esta conexión esencial con Cristo en todas las partes del cuerpo organizado, reconociendo esa conexión como premisa indispensable para cualquier esfuerzo de ordenamiento interno y para avanzar en la misión mundial de la iglesia. Cristo es el principio que articula el ordenamiento eclesiológico, administrativo, teológico y misionero de la iglesia remanente en su misión mundial.

Conclusión

El contexto del 62.º Congreso de la Asociación General, celebrado este año en Saint Louis, Missouri (EE. UU.), recuerda estos principios eclesiológicos fundamentales. Debemos valorar el modelo eclesiológico divino, promoviendo el cuidado de la unidad, el trabajo conjunto y el relanzamiento de la misión local y mundial. El respeto al orden, al sistema, a la unidad y a la identidad de la iglesia – así como a sus expresiones corporativas–, por parte de cada miembro de la iglesia, líder, pastor, administrador, teólogo, misionero, institución o entidad eclesiológica, es esencial para fortalecer la misión global de la iglesia remanente.

Es especialmente apropiado aprovechar estas fechas administrativas de la iglesia mundial para orar por la denominación, renovar nuestro compromiso total con Dios y reafirmar nuestra lealtad a su causa. Fomentar las reuniones de oración, las semanas de oración y los momentos de estudio sobre la iglesia representan una valiosa oportunidad.

El estudio en profundidad de estos principios eclesiológicos repercutirá no solo en el ejercicio del liderazgo eclesiológico, sino también en la identidad de cada miembro, e impulsará la misión a todos los niveles y promoverá un nuevo y vigoroso incentivo para el compromiso misionero. ■

Referencias

- 1 Sergio Becerra, “¿Qué lugar para la eclesiología en la teología sistemática?”, en *La Iglesia: Cuerpo de Cristo y plenitud de Dios* (Editorial UAP, 2006), pp. 3-11.
- 2 Carlos H. Cerdá, “La Misión en un contexto de desconfianza”, en *Misión y contextualización: Llevar el mensaje bíblico a un mundo multicultural* (Editorial UAP, 2005), pp. 23-36.
- 3 Elena de White, *Eventos de los últimos días* (ACES, 2011), p. 47.
- 4 Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (ACES, 2008), p. 707.

12 DE JULIO



“La obra del colportaje es el medio de Dios para alcanzar a muchos que de otra manera no serían impresionados con la verdad. Es una buena obra, cuyo objetivo es elevado y ennoblecedor” (*El colportor evangélico*, p. 71).





Craig Carr
Secretario ministerial y
director de evangelismo en
Nebraska, Estados Unidos



Joseph Kidder
Profesor de Teología
Pastoral y Discipulado en
la Universidad Andrews



EN LAS ALAS DEL LIDERAZGO

Una visión panorámica de los estilos de liderazgo

Existen miles de libros sobre liderazgo que abarcan muchos temas diferentes, como estilos, enfoques, sistemas y teorías. Sin embargo, aunque la mayoría de los pastores desean tener éxito, su necesidad más urgente es promover un cambio significativo en sus iglesias. Quieren ser líderes transformadores.

En este artículo exploraremos algunos estilos de liderazgo ilustrados por diferentes aves y sus comportamientos.

Águila: líder carismático

Cuando pensamos en las águilas, nos atraen los rasgos de liderazgo que se asemejan a sus cualidades, como la nobleza, la visión y el impacto. Sin embargo, las águilas también tienen características menos admiradas: suelen ser inaccesibles, egoístas y solitarias. Aunque son hábiles cazadoras, no es raro que se alimenten de carroña para ahorrarse el esfuerzo de la caza.¹

Con una envergadura de hasta dos metros, el águila puede volar a más de ocho kilómetros de altura, lo que le proporciona una visión sin igual. Puede ver una hormiga en el suelo desde lo alto de un edificio de diez plantas. Su campo de visión alcanza los 270 grados (frente a los 180 grados de los humanos), y lo que tiene justo delante lo amplía y muestra en brillantes tonos de color.² Las águilas ven lo que los humanos no pueden ver, del mismo modo que los líderes eficaces perciben lo que los demás aún no han visto.

Sin embargo, esta capacidad de supervisión, aunque excelente para cazar presas o encontrar carroña, sirve sobre todo para el beneficio individual, y no necesariamente para capacitar a otros. El empoderamiento requiere confianza y un interés genuino por las personas. "La capacitación no es solo una transición unilateral de autoridad, sino que es un proceso bidireccional de confianza y responsabilidad".³ El águila, a menudo solitaria en su nido, tiene un sentido de equipo limitado a su familia inmediata, sin mucha conexión con una comunidad más amplia.

Además, una de las tácticas más eficaces del águila es abalanzarse repentinamente para capturar a su presa. Del mismo modo, un pastor bienintencionado, al poner en práctica una visión precipitadamente, puede parecer que actúa con la misma impulsividad. Algunos pastores se parecen al águila por su aguda visión, pero su incapacidad para formar un equipo en torno a esa visión les hace correr el riesgo de volar solos.

Los líderes carismáticos pueden apelar a las emociones de los demás, convenciéndolos de que crean en sus grandes sueños. Sin embargo, cuando el ego del líder se eleva por encima de los objetivos del grupo, su obstinada ambición puede minimizar el valor y la contribución del equipo. Cuando la visión del líder se vuelve más importante que las personas, acaba volando solo. El pastor "águila" debe ser consciente de cómo estas tendencias agresivas pueden afectar a los demás y limitar la capacidad colectiva de cumplir la visión.⁴ Aunque la visión y el carisma son importantes, la creación y la motivación de un equipo son aspectos esenciales para cumplir la visión.

Estas son las palabras a las que el pastor "águila" debe prestar atención: "Apacienten la grey de Dios que está entre ustedes, cuídenla, no por obligación, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo presto; no dominando a la heredad del Señor, sino siendo dechados de la grey" (1 Ped. 5:2, 3).

Pingüino: líder despreocupado

Ya sea zapateando en la tierra, girando en el agua o conquistando corazones en la pantalla, el extravagante pingüino es un ave que puede "hacer casi cualquier cosa, excepto volar".⁵ Siempre en bandadas, disfrutan de la compañía de los demás. Muy sociables, suelen permanecer con miembros de su familia hasta que alcanzan la madurez, en torno a los cuatro años. Encontrar pareja no es difícil, ya que viven en grandes colonias llenas de potenciales parejas.⁶

Aunque torpes en tierra, los pingüinos son pura gracia bajo el agua. Incluso si no pueden volar, son nadadores excepcionales. También destacan en la creación de alianzas para sobrevivir. Cuando se agrupan para protegerse del frío, se turnan entre las posiciones exterior e interior de la formación, asegurándose calor y cobijo mutuos. Su visión se reduce a la supervivencia y a aprovechar al máximo el momento presente.

El pastor "pingüino" es excelente para formar una multitud que se reúne alegremente pero, debido a la falta de visión, no se realiza nada significativo más allá de la supervivencia. El interés se limita a la alegría del momento. Dominado por inclinaciones sociales, este líder disfruta de estar rodeado de amigos, pero nunca alcanza un objetivo real. La supervivencia del grupo es el mayor testimonio de su éxito.

Una colonia de pingüinos satisfechos puede ilustrar una iglesia egocéntrica en la que los miembros permanecen aislados y el crecimiento espiritual es mínimo. El ambiente promueve la diversión, la comunidad y la satisfacción, pero carece de un propósito mayor. El pastor quiere que todos se sientan felices y seguros, pero el grupo permanece estancado,

sin alcanzar la verdadera esencia de una comunidad bíblica vibrante que repercuta en el mundo que la rodea.

A pesar de estar rodeado de muchos, el pingüino no expresa un verdadero sentido de trabajo en equipo. Como no hay una visión, se consigue poco y a nadie parece importarle. Para que el pastor “pingüino” contribuya realmente al avance del Reino de Dios, es esencial ir más allá de esta mentalidad de club social y cultivar una visión que apunte hacia el discipulado y la misión. Un enfoque excesivo en mantener a todos contentos puede fácilmente descuidar aspectos fundamentales del liderazgo, como el crecimiento personal y la evangelización. Este estilo de liderazgo, a veces demasiado cauto, tiende a evitar los conflictos en detrimento de la visión, e incluso a esquivar los problemas y desafíos, lo que puede obstaculizar el crecimiento.

El libro de los Hechos retrata a la iglesia apostólica como una comunidad que, si bien era socialmente unida, también estaba intensamente dedicada al crecimiento espiritual. Se cuidaban unos a otros, compartían las comidas, adoraban a Dios y se dedicaban a la oración y a la lectura de las Escrituras. Como resultado, más discípulos se unieron a ellos: “Seguían reuniéndose cada día en el templo. Y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y disfrutando la simpatía de todo el pueblo. Y el Señor agregaba cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos” (Hech. 2:46, 47).

Papagayo: líder imitador

El papagayo es uno de los animales más encantadores de la naturaleza, y también un gran compañero, con su hermoso conjunto de plumas de colores y su capacidad única para imitar el habla humana. Los papagayos aprenden a hablar y pueden captar y reproducir sonidos con rapidez.⁷ El papagayo gris africano, por ejemplo, es capaz de escuchar conversaciones humanas, discernir el contexto apropiado e incluso mantener un diálogo coherente –por supuesto, dentro de los límites de un ave.⁸

¿Te has preguntado alguna vez por qué los papagayos imitan el habla humana? La respuesta está en su deseo de ser aceptados y llamar la atención. “Pon un loro en una casa humana y tratará de integrarse en la situación como si las personas fueran su bandada.”⁹ Con poca (o ninguna) comprensión de las palabras que pronuncia, el loro es esencialmente un perfecto imitador.

Del mismo modo, el pastor “loro” puede caer en la tentación de repetir mecánicamente lo que hacen los demás, pero sin una reflexión profunda y sin buscar entender las

cosas por sí mismo. Esto se hace evidente cuando vuelve de un seminario de liderazgo e inmediatamente intenta poner en práctica las últimas y mejores estrategias y programas. Este enfoque rara vez funciona.

Los pastores deberían más bien aprender todo lo que puedan de las iglesias en crecimiento, recoger todos los principios de liderazgo posibles y adaptarlos a su contexto específico.¹⁰ Limitarse a repetir lo que otros han hecho, sin pasar por el necesario proceso de discernimiento y dirección divina, tiende a generar frustración, conflictos y pocos resultados duraderos.

El pastor “papagayo” solo puede reflejar la visión de otro y repetir lo que otros hacen, pero descuida el proceso que conduce a la visión única de Dios para el contexto local. El verdadero éxito se encuentra en la interacción personal del pastor con Dios, que muestra los principios correctos necesarios para su contexto inmediato. Dios ya nos lo ha asegurado: “Yo sé los planes que tengo para ustedes –dice el Señor–, planes de paz y no de mal, para darles un futuro y una esperanza” (Jer. 29:11).

Ganso: líder transformador

Dondequiera que los gansos estén, siempre vuelan juntos. Sus formaciones de vuelo en “V” demuestran el valor de la cooperación, lo que les permite viajar hasta un 70 % más lejos de lo que podrían viajar individualmente. Este rendimiento se consigue porque cada ganso genera apoyo para el que va detrás. El ganso líder se enfrenta a una mayor resistencia del aire, mientras que los demás lo animan con constantes graznidos. Cuando el líder se cansa, se retira a una posición más fácil, y otro toma la delantera. Los gansos practican el liderazgo compartido, distribuyendo la responsabilidad entre todos los miembros del grupo. Su cooperación y estímulo mutuo permiten a la formación llegar al destino deseado con menos esfuerzo individual, y el éxito se atribuye al colectivo.¹¹

Del mismo modo, el pastor “ganso” debe aplicar los principios del liderazgo compartido, trabajando en unidad con la congregación para lograr un futuro mejor (visión) junto con la congregación. “La unidad es el estado de muchos actuando como uno. Es un atributo de los equipos altamente eficaces, ya sea en el matrimonio, en los negocios, en la iglesia o el gobierno. Sin él, el progreso se detiene.”¹² El líder transformacional ve los cambios necesarios, construye una visión clara y lleva a cabo acciones con el compromiso y la colaboración de todos. No trabaja solo; hay una visión, hay colaboración y hay estímulo mutuo. La colaboración se convierte en su



El pastor transformador demuestra su compromiso diciendo, con su vida y sus acciones: “Seré el primero en avanzar, inspirando al resto de la congregación a hacer lo mismo”.

La sinergia que se genera cuando cada miembro del equipo lidera de manera significativa en beneficio del conjunto se hace eco de la descripción que hace Pablo de la diversidad y la unidad de la iglesia como cuerpo: “Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo” (1 Cor. 12:12). El pastor “ganso” se compromete a garantizar que todas las partes del cuerpo funcionen con excelencia, de acuerdo con sus dones y llamados.

El mejor modelo

Cada estilo de liderazgo tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Sin embargo, los gansos son los mejores modelos de liderazgo transformacional: una visión compartida que implica a todos trabajando en unidad. Cuando un líder transformacional presenta una visión, ya no es solo suya, se convierte en algo sobre lo que los demás pueden decir: “Esta es nuestra iglesia”. Una visión compartida motiva y capacita a las personas para caminar juntas. El mensaje es claro: “Si quieres llegar a donde vamos, súbete a bordo: vayamos juntos”. Nos necesitamos unos a otros para hacer realidad algo realmente significativo para Cristo. ■

mayor activo. Estos líderes muestran empatía por los miembros de su equipo, cultivan las relaciones y generan confianza con sus liderados.

El liderazgo transformacional desarrolla un entorno en el que se anima constantemente a los seguidores a convertirse en líderes para que puedan contribuir con sus dones a la salud y el éxito del grupo. “El liderazgo transformacional aumenta la motivación, la moral y el rendimiento de los seguidores a través de varios mecanismos: conectando un sentido de identidad personal con la misión colectiva; siendo un ejemplo que inspira, desafiando a los seguidores a asumir mayores responsabilidades, y comprendiendo sus puntos fuertes y débiles para asignarles tareas que maximicen su potencial”.¹³ Parafraseando al filántropo Andrew Carnegie, ningún pastor será un gran líder si quiere hacerlo todo él mismo o llevarse todo el mérito.¹⁴

Referencias

- ¹ “Bald Eagle”, *Audubon*, disponible en: link.cpb.com.br/4b4d21 (consultado el 24/03/2025).
- ² Natalie Wolchover, “What If Humans Had Eagle Vision?”, *LiveScience*, disponible en: link.cpb.com.br/a899e9 (consultado el 10/4/2025).
- ³ “5 Reasons That Make It Difficult to Empower Others to Lead”, *Dan Reiland*, disponible en: link.cpb.com.br/c193d9 (consultado el 10/4/2025).
- ⁴ Merrick Rosenberg, “Which Bird Are You? Taking Flight With the DISC Styles”, *Training*, disponible en: link.cpb.com.br/a57daa (consultado el 10/4/2025).
- ⁵ Erica Langston y Xander Zellner, “10 Fun Facts About Penguins”, *Audubon*, disponible en: link.cpb.com.br/420035 (consultado el 10/4/2025).
- ⁶ Steph Yin, “A Lonely Penguin Journeys Cross-Country for Love”, *Audubon*, disponible en: link.cpb.com.br/78e3d8 (consultado el 10/4/2025).
- ⁷ Ashley P. Taylor, “Why Do Parrots Talk?”, *Audubon*, disponible en: link.cpb.com.br/26c83f (consultado el 10/4/2025).
- ⁸ Sandra C. Mitchell, “Top 10 Talking Birds”, *PetMD*, disponible en: link.cpb.com.br/eb9e8d (consultado el 10/4/2025).
- ⁹ Taylor, “Why Do Parrots Talk?”.
- ¹⁰ Christian Schwarz, *Natural Church Development: A Guide to Eight Essential Qualities of Healthy Churches* (ChurchSmart Resources, 1996).
- ¹¹ Angeles Arrien, “Lessons From Geese”, *Organizational Development Network*, 1991.
- ¹² Michael Hyatt, “How to Create the Kind of Team Unity That Drives Results”, *Full Focus*, disponible en: link.cpb.com.br/8f915a (consultado el 10/4/2025).
- ¹³ Fatmah Hussein Jaafari, “A Theoretical Understanding of Transformational Leadership”, *International Journal of Development Research* 5 (2019).
- ¹⁴ “Leadership Quotes”, *GovLeaders.org*, disponible en: link.cpb.com.br/d38877 (consultado el 10/4/2025).



**BIBLIA
SAGRADA**

¿DE DÓNDE VIENE
LA APLICACIÓN?

Reflexiones hermenéuticas
sobre el púlpito adventista

Históricamente, los adventistas del séptimo día siempre han mostrado gran preocupación por la predicación, y ha abogado por que sea esencialmente fiel a las Escrituras. Esta fidelidad a la Biblia debe abarcar no solo el mensaje transmitido, sino también la forma en la que se presenta.

La aplicación es una parte fundamental de la predicación, ya que representa la etapa final del proceso, y hace que la enseñanza bíblica sea relevante y práctica. Su propósito es ayudar a los oyentes a comprender cómo la Palabra de Dios puede influir en sus actitudes, decisiones y comportamiento. Al fin y al cabo, la aplicación trata de traducir el mensaje bíblico en acciones concretas y experiencias significativas, y promueve la edificación, la motivación y la orientación espiritual.

La aplicación es una práctica utilizada constantemente por los propios escritores bíblicos. Richard Davidson escribió: "Muchas de las instrucciones éticas de los evangelios y las epístolas del NT pueden considerarse aplicaciones prácticas de los pasajes del AT: por ejemplo, el Sermón del Monte de Jesús, el cual aplica los principios del Decálogo; la aplicación que hace Santiago de los principios de Levítico 19; la instrucción ética de Pedro construida sobre: 'Sed santos, porque yo soy santo' (1 Ped. 1:16, citando Lev. 11:44, 45; 19:2; 20:7)".¹

Es evidente que estos escritores no hicieron estas aplicaciones desvinculadas de la intención autorial; por el contrario, se hicieron mediante una exégesis severa y cuidadosa de los escritos anteriores. Existe una metodología específica de interpretación y aplicación del texto, reconocida en la actividad de los profetas y apóstoles, que podemos identificar como la hermenéutica de los escritores bíblicos. Esta hermenéutica es de continuidad y debe constituir el modo en el que los cristianos de hoy interpretan y aplican las Escrituras, ya que "la hermenéutica profética desemboca en la hermenéutica apostólica, que a su vez es la hermenéutica cristiana".² En otras palabras, la aplicación que los autores bíblicos hicieron de los escritos anteriores se basó siempre en la explicación del texto.

Sin embargo, es posible observar, incluso en círculos adventistas, una creciente reformulación en la forma de utilizar las Escrituras en el púlpito, especialmente en lo que se refiere a la práctica de la aplicación. Algunos predicadores, en su búsqueda de un vínculo entre el mensaje bíblico y la vida cotidiana de sus oyentes, se han sentido cada vez más cómodos recurriendo a alegorías, a subjetividades o incluso a situaciones triviales como base de sus aplicaciones. Aunque estos recursos pueden parecer eficaces para conectar el contenido bíblico con la realidad de las personas, a menudo generan graves problemas de índole hermenéutica. En muchos casos, acaban alejando el mensaje predicado de la intención del escritor bíblico y, en consecuencia, de la voluntad del propio Dios, lo que distorsiona la enseñanza.

Surge entonces la pregunta: ¿de dónde viene la aplicación? Es a partir de este cuestionamiento que proponemos esta reflexión

hermenéutica y homilética. Para algunos predicadores, la aplicación es un ejercicio de libre imaginación o de mera creatividad, sin ningún tipo de rigor o norma. Ante esto, surge otra pregunta: ¿existen criterios o límites para la aplicación? En caso afirmativo, ¿de dónde deberían proceder?

Muchas aplicaciones se hacen en el púlpito desde la idea de que la aplicación es solo un ejercicio creativo, sin ningún compromiso con el significado del texto. A menudo se basan en otras fuentes de conocimiento, como experiencias personales o relatos históricos, lo que refleja una cierta falta de compromiso con la autoridad de la Escritura. Algunas personas, para eximirse de responsabilidad espiritual, suelen decir después de actuar desde esta perspectiva: "Pero si es solo una aplicación". Así, ignoran consciente o inconscientemente el hecho de que muchas personas acuden a la iglesia sedientas de respuestas a sus preguntas existenciales más profundas. Al escuchar aplicaciones alejadas del verdadero sentido de las Escrituras, salen engañados por promesas que Dios nunca hizo o entristecidos por reprimendas que nunca pretendió.

La respuesta a la pregunta que hemos planteado se encuentra en la propia Biblia, en la forma en la que sus autores hicieron sus aplicaciones. Antes de hacer cualquier aplicación, se dedicaron a la búsqueda de la comprensión correcta del texto, mediante una exégesis seria y un esfuerzo interpretativo diligente, porque es precisamente en el sentido del texto donde se encuentra la base de la aplicación. "La hermenéutica histórico-gramatical no es una invención reciente; es el modo en que los escritores bíblicos leyeron la Biblia. La hermenéutica cristiana sigue la de los profetas y apóstoles; por tanto, es una hermenéutica de la obediencia".³

Así pues, es el sentido del propio texto el que orienta y determina su adecuada aplicación en el contexto de la vida práctica. La aplicación no es un proceso autónomo, sino un componente integral o, más exactamente, la culminación de un proceso más amplio: la exégesis. Por tanto, la aplicación consiste en

transformar el conocimiento correctamente interpretado en la realidad práctica contemporánea.

Así lo entendió también Elena de White, quien declaró: "No basta que solamente leamos las Escrituras. Debemos pedir al Señor que llene con su Espíritu nuestro descarriado corazón, para poder comprender el significado de sus palabras. Para recibir beneficio de las palabras de Cristo, debemos aplicarlas en forma adecuada a nuestros casos individuales".⁴

La experiencia de algunos, por desgracia, puede compararse a la de Satanás en el desierto de la tentación, cuando "había presentado un pasaje bíblico que parecía apropiado para la ocasión, esperando lograr sus designios al hacer la aplicación a nuestro Salvador en esa ocasión especial".⁵ Este episodio nos enseña que la predicación bíblica no significa simplemente utilizar la Biblia –después de todo, incluso Satanás la utilizó–, sino elevarla a su pedestal de autoridad para convertirla realmente en el centro del mensaje. En lugar de ser un mero instrumento retórico, las Escrituras deben ser el punto de partida y la fuente suprema de conocimiento, comprensión y enfoque en la predicación. Nunca deben instrumentalizarse para alcanzar objetivos humanos.

Concluyo con algunas sugerencias prácticas que pueden ayudarte a aplicar correctamente el texto bíblico.

1. *Predica de manera contextual.* La Biblia es un libro inmenso, rico en temas diversos. Por eso, cuando se predica sobre un tema concreto, hay que buscar pasajes que se correspondan adecuadamente con el tema. Por ejemplo, si el enfoque del mensaje es la evangelización y la misión, puede que no sea apropiado utilizar textos que cuenten historias de guerra. En su lugar, busca relatos que traten directamente de la

proclamación de la buena nueva de la salvación, de forma clara y objetiva.

2. *Toma en serio el significado del texto y comprométete con él.* Elena de White enfatizó: "No se ha de dar cabida a ninguna suposición posterior contraria a la luz que Dios diera. Se levantarán hombres con interpretaciones de las Escrituras que son verdad para ellos, pero que no son verdad".⁶ Es evidente que no siempre es fácil comprender los textos bíblicos, especialmente porque estamos muy alejados del contexto original en términos de historia, cultura e idioma. Por ello, este ejercicio nos exige un esfuerzo diligente, que implica investigaciones y análisis en profundidad desde diferentes perspectivas –histórica, cultural, literaria, entre otras–. Por regla general, este proceso requiere tiempo y dedicación por parte del predicador, y no hay atajos o, al menos, no debería haberlos. Recuerde que, como predicador, usted es portavoz de Dios, de su Palabra, de sus propósitos, de sus designios y de su preciosa gracia.

Así que todo el tiempo y esfuerzo que dediques a comprender la Biblia es una inversión no solo en tu ministerio, sino también en tu relación con Jesús.



3. *No inviertas las cosas.* Recuerda que existe una dinámica correcta para la aplicación bíblica: debe partir del texto hacia la realidad. Sin embargo, a menudo se invierte este orden, y se parte de la realidad experimentada hacia el texto. De este modo, muchos se acercan a las Escrituras con conclusiones preestablecidas o aplicaciones predefinidas. La mayor tragedia es que en algunos sermones la Biblia se utiliza como mero accesorio o como una especie de insignia, que solo sirve para dar al mensaje un tono “espiritual”. En muchos casos, se cita un versículo o se lee un breve pasaje al principio y al final de la presentación, mientras que el foco principal se centra en discursos,

experiencias personales o anécdotas. Esto no significa que no se puedan compartir experiencias, porque tienen su lugar en la predicación y ayudan a ilustrar una realidad. Sin embargo, nunca deben ser el centro del sermón o lo más destacado del culto. El tiempo de adoración debe centrarse en la oración, la alabanza y, sobre todo, la lectura y explicación de la Palabra. Así sucedió con Esdras, que reunió al pueblo para leer y explicar la Palabra de Dios (Neh. 8:8); con Jesús, que leyó y expuso porciones del profeta Isaías en la sinagoga de Nazaret (Luc. 4:16-21); y con Pablo, que discutió las Escrituras con los judíos durante tres sábados en una sinagoga de Tesalónica (Hech. 17:1, 2).

Por último, no debemos olvidar que el púlpito no es un escenario. Recuerdo con cariño las palabras del pastor y profesor jubilado Amin Rodor, que dijo en un sermón que un predicador tiene que decidir, desde el principio de su ministerio, si va a influir o va a impresionar. Muchos predicadores han optado por impresionar, pero un púlpito debería parecerse menos a un escenario y más a un aula porque, según el apóstol Pablo, el primero de los muchos usos de las Escrituras es la enseñanza (2 Tim. 3:16). ¡Elije influir! ■

Referencias

- ¹ Richard M. Davidson, “Interpretación bíblica”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. por Raoul Dederen (ACES, 2009), p. 99.
- ² Abner Chou, *A hermenêutica dos escritores bíblicos* (Impacto, 2022), pp. 12, 13.
- ³ Chou, *A hermenêutica dos escritores bíblicos*, p. 15.
- ⁴ Elena de White, *El ministerio médico* (ACES, 2015), pp. 73, 74.
- ⁵ Elena de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 1, p. 343.
- ⁶ White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 197.





CÓMO ACTIVAR MINISTERIOS

Involucrando a la iglesia en la misión

Viví en la ciudad de Cuiabá, Mato Grosso, durante seis años. Allí encontré un grupo de personas dispuestas a aprovechar cualquier oportunidad para dar testimonio de Jesús. La ciudad tiene un eslogan que me conquistó, no solo por su *marketing*, sino por la realidad que viví: se autodenomina la capital más calurosa de Brasil. Y aunque el calor físico es realmente intenso, no es solo el clima lo que distingue a la ciudad: la amabilidad de la gente es extraordinaria.

Fue en este contexto que algunos de los líderes de la iglesia que pastoreaba me dijeron que estaban iniciando un “ministerio flotante”. Yo los había animado, basándome en el libro *Un ministerio para las ciudades* (ACES, 2012), a pensar en formas creativas, sencillas e incluso divertidas de llegar a la gente. Como el calor es intenso y la ciudad está rodeada de cascadas, pronto compraron cámaras de neumáticos para camiones y, con ellas, un grupo de amigos empezó a invitar a otros a bajar juntos por las cascadas. ¿El resultado? Se creó un ministerio, se fortalecieron amistades, se impartieron estudios bíblicos y hubo bautismos.

¿Cómo podemos activar los ministerios de la iglesia? En este artículo examinaremos estrategias eficaces para involucrar a los miembros en el cumplimiento de la misión.

Origen

La idea de desarrollar ministerios creativos tiene sus raíces en los primeros tiempos del movimiento adventista. En South Lancaster, Estados Unidos, un grupo de mujeres decidió llevar a cabo actividades como visitar a los enfermos, distribuir literatura, ayudar a los necesitados y enseñar la Biblia a quienes lo desearan. Con el tiempo, estas acciones se hicieron regulares y llamaron la atención del pastor Stephen N. Haskell, evangelista y administrador de la región de Nueva Inglaterra. Impresionado por lo que veía, decidió convertir esta iniciativa en un ministerio a desarrollar en todas las iglesias.

Fue así que, en 1869, surgió la primera sociedad misionera de la Iglesia Adventista, la Sociedad Misionera Vigilante.¹ Años más tarde, se convirtió en el núcleo de la Sociedad Misionera de Tratados, que se expandió a varias asociaciones estatales bajo la coordinación de Haskell. En 1913, la Asociación General amplió la actividad misionera creando una subdivisión en el Departamento de Publicaciones llamada “Hogar Misionero”. Con respecto a este departamento, el entonces presidente de la Asociación General, Arthur Daniells, declaró: “El Departamento del Hogar Misionero no es una campaña, es un movimiento religioso en la iglesia, y un avance para transmitirlo a otros. Este departamento une a hombres y mujeres de todo el mundo para que vayan a sus hogares a ganar almas para Cristo”.²

Tras el establecimiento de este embrión misionero, la iglesia ha crecido exponencialmente a lo largo de las décadas. En la actualidad, Ministerios Personales es el departamento responsable de preparar a los miembros para que unan sus fuerzas a las del pastor y a la de los líderes locales en la obra de salvar a las personas. Su esencia es el discipulado, y su labor se centra en el crecimiento espiritual, relacional y misionero del cuerpo de Cristo.

Cuerpo

La primera carta a los Corintios hace hincapié en la multiplicidad de dones. Pablo luchaba contra los egos inflados de quienes se consideraban más importantes por los dones que poseían, pero su mensaje fue claro: todos son importantes en el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:12–20). Ningún servicio debe pasarse por alto, por sencillo que parezca, porque todos son esenciales para el cuerpo. Esta preciosa metáfora implica acción, unidad, cooperación, utilidad y servicio.

En este contexto, Elena de White afirma que el mejor remedio para la iglesia es “planear trabajo para los miembros”. Así, “el desalentado pronto olvidará su desaliento, [y] el débil se hará fuerte”.³ El pastor debe recordar siempre que su misión primordial es equipar a cada miembro “para el desempeño de su servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:12). ¿Lo hemos hecho?

Puede que alguna vez te hayan dicho un cumplido por tu peinado o el color de tus ojos, pero casi nadie ha elogiado la simetría de tus pulmones o la funcionalidad de tu hígado. Aun así, sabemos que estos órganos “invisibles” son más vitales que los que están a la vista. La lección es clara: no es la visibilidad del servicio lo que define su valor. Los pequeños detalles tienen un gran impacto, y cada don existe para servir al cuerpo en su conjunto. Cuando comprendemos que los dones no sirven para destacar a quienes los poseen sino para edificar el cuerpo y glorificar a Cristo, encontramos el verdadero propósito de nuestras acciones en la iglesia.⁴

¿Estamos valorando a cada persona en nuestras iglesias al reconocerlas como portadoras de dones preciosos para ser utilizados en la obra del Señor?

¿Qué hacer?

Si hay un tema que merece ser mejor comprendido, es el de los ministerios. Para muchos hermanos y hermanas en la fe, solo hay ministerio cuando se ocupa un puesto de liderazgo en la iglesia y este papel parece adquirir aún más valor cuando su actuación puede verse durante los servicios de adoración. ¿Qué significa “desempeñar un ministerio”? ¿Necesitamos esperar a la comisión de nombramientos para trabajar para Jesús?

Hace unos años, le pregunté a una joven si estaría dispuesta a participar en alguna de las actividades misioneras de la iglesia. Su respuesta fue: “No sirvo para predicar ni para cantar”. En su opinión, no había nada más allá de esas dos opciones. Este tipo de respuesta la encarnan la mayoría de los hermanos y hermanas que se sientan en los bancos de nuestras iglesias.

Pero echemos un vistazo a este testimonio bíblico. Alrededor del año 50 d. C., una mujer llamada Tabita –también conocida como Dorcas– vivía en Jope, a unos 60 kilómetros de Jerusalén. Ella impactó a toda una ciudad con su servicio. Su influencia fue tan significativa que, cuando murió, muchas personas lloraron profundamente su partida y pidieron que se llamara al apóstol Pedro, que estaba en Lida (a 16 kilómetros de distancia).

Cuando Pedro llegó, fue recibido por varias mujeres que le mostraron las ropas que Dorcas había cosido para ellas. Dios la resucitó por intercesión de Pedro, y la Biblia cuenta que muchos creyeron en el Señor después de este acontecimiento (Hech. 9:42). ¿Pero qué hizo Dorcas que fue tan extraordinario? Ella cosía. ¿No era este un ministerio evangelístico, basado en el amor? Elena de White afirma: “Sus hábiles dedos estaban más atareados que su lengua”⁵

Mientras que hoy en día muchos se concentran en hacer algo que pueda verse en el culto –como predicar o cantar–, hay innumerables oportunidades de servicio fuera de las puertas de la iglesia. Claramente, Dorcas lo entendió. El ministerio no es un escaparate de un centro comercial; es un mostrador de servicio. Es el amor de Cristo en acción, a través de los dones que ya tenemos.

Acumulación de funciones

Como adventistas, estamos acostumbrados a elegir líderes para departamentos preestablecidos. Como resultado, no es raro encontrar iglesias en las que la misma persona desempeña varias funciones de liderazgo.

Sin embargo, esta práctica difícilmente tiene apoyo bíblico (cf. Hech. 6:1–7). Sabemos que la mayoría de

nuestras iglesias tienen menos de cien miembros y que el compromiso sigue siendo un desafío. Pero antes de llegar a la conclusión de que no hay salida porque muchos miembros “no quieren cargar con responsabilidad”, vale la pena examinar detenidamente lo que nos presenta la Palabra.

Tanto en 1 Corintios 12 como en Efesios 4, Pablo deja claro que los dones y los ministerios son diversos, y que el mismo Espíritu que distribuye los talentos también capacita a los miembros para cumplir la misión. Por tanto, afirmar que una sola persona posee todos los dones no parece coherente con la enseñanza bíblica.

Es cierto que hay líderes destacados con talento en varias áreas, pero esa es la excepción, no la regla. Por eso debemos reflexionar: ¿Sería adecuado, al dirigir una comisión de nombramientos, permitir que una misma persona acumule múltiples responsabilidades? La experiencia ha demostrado que estos líderes suelen acabar exhaustos y emocionalmente agotados.

Después de más de 18 años como pastor, he acompañado a personas extremadamente capaces pero abrumadas por demasiadas funciones. Aman a la iglesia y quieren servir, pero están cansados. Esto nos invita a repensar nuestros procesos y buscar una forma más sana y bíblica de involucrar a la iglesia. Ciertamente, la sugerencia de Jetro, suegro de Moisés, y la elección de los setenta son excelentes modelos de trabajo (Éxo. 18:13-26; Núm. 11:16-25). Confiar en las nuevas generaciones y discipular a los nuevos líderes también son buenas iniciativas. Ahora bien, a falta de recursos humanos, es importante poner en práctica el mandato de Cristo: “Rueguen al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Mat. 9:38).

Necesidades y colaboración

Una pregunta que siempre escucho es: “¿Qué puedo hacer yo por la iglesia?”. En primer lugar, tenemos que darnos cuenta de que la iglesia es el cuerpo de creyentes, no



el edificio donde celebramos los cultos. Así que debemos recordar que somos la iglesia dondequiera que estemos, y por lo tanto tenemos la responsabilidad de extender su influencia allí donde Dios nos lleve.

En segundo lugar, es importante tener en cuenta dos cuestiones: los dones y las necesidades. Esta combinación es fundamental. Cuando comprendo las capacidades que Dios me ha dado e identifico las necesidades que pueden satisfacerse con esos dones, el ministerio empieza a tomar forma. A partir de ahí, solo es cuestión de trabajar con regularidad y buscar el progreso, porque los ingredientes esenciales ya están presentes.

Algunos pensarán que es demasiado sencillo. Pero que algo sea sencillo no significa que sea fácil. Siempre habrá que hacer un esfuerzo para que algo suceda. Es más, en ciertas ocasiones habrá necesidades que no se puedan cubrir solo con los dones disponibles en la iglesia local. En estos casos, surgen valiosas oportunidades de colaboración.⁶ Contar con profesionales de otras confesiones –o incluso sin afiliación religiosa– puede ser una excelente manera de dar testimonio y crear conexiones, tanto con los que reciben ayuda como con los que prestan el servicio.

Por supuesto, hay que tener discernimiento sobre el tipo de colaboración y el contenido ofrecido, pero en la mayoría de las situaciones la oportunidad es muy positiva. Cada vez más personas se alejan de la religión, sobre todo en los grandes centros urbanos. Sin embargo, estas mismas personas siguen sintiendo la necesidad de hacer el bien y contribuir a la sociedad.⁷ Un ministerio desarrollado en asociación puede ser un puente eficaz para conectar o reconectar a estas personas con Cristo.

Departamentos y ministerios

Otro punto que debe quedar claro al pensar en el desarrollo de un ministerio es la diferencia entre este y los departamentos de la iglesia. Todo departamento es, en sí mismo, un ministerio, pero un ministerio no tiene exactamente el mismo carácter que un departamento. Mientras que este último tiene una estructura más promocional y administrativa, el ministerio es algo más ágil y simple. Un departamento requiere un liderazgo establecido, con acciones votadas y ordenadas por una comisión administrativa, lo cual es importante y aporta seguridad a todas las actividades. Me gusta pensar en el departamento como un barco, y en el ministerio como una moto acuática o un bote salvavidas. Ambos son necesarios, pero el ministerio puede permitir una participación más inmediata, sobre todo

por parte de quienes no se ven involucrados en los programas del templo.

En la iglesia en la que actualmente soy pastor, tenemos un departamento de jóvenes activo y bien organizado. En una reunión con los líderes, me propuse el desafío de implicar a más jóvenes en actividades sencillas que nos acercaran al barrio. Nuestra iglesia está situada en el Ala Norte de Brasilia, uno de los centros urbanos e intelectuales más intensos del país. Entonces, a algunos jóvenes se les ocurrió la idea de llevar lienzos en blanco al eje central de la ciudad los domingos para que la gente pudiera pintarlos. Los domingos, la avenida principal de Brasilia (el *Eixão*) se cierra a los automóviles, y miles de personas la recorren para practicar actividades físicas, charlar y reunirse con amigos.

A través de esta iniciativa, que se conoció como el ministerio “Avenida del Arte” (*Eixo da Arte*), tuvimos acceso a muchas personas que difícilmente habrían acudido a nuestra iglesia. Surgió un ministerio dentro de la estructura de un departamento y, como resultado, muchos jóvenes que no participaban en los cultos empezaron a tomar parte activa. Algunos invitaban a los peatones a relajarse pintando; otros enseñaban técnicas sencillas; y la mayoría, simplemente, hacía nuevos amigos con quienes se acercaban a los lienzos.

Conclusión

Tenemos muchas oportunidades a nuestro alrededor. Solo debemos pensar de forma sencilla, audaz y creativa. Todos podemos hacer algo. En lugar de repetir las mismas acciones que ya no producen el mismo efecto y que no despiertan el interés de la mayoría de los miembros, podemos ser iglesia fuera del templo: bendecir a la gente que nos rodea con los talentos que tenemos, las necesidades que conocemos y las colaboraciones que establecemos. Créeme, activar ministerios puede ser lo más sencillo y, al mismo tiempo, lo más revolucionario que tu iglesia haya experimentado jamás. ■

Referencias

- 1 División Sudamericana, disponible en: link.cpb.com.br/e942ed (consultado el 10/4/2025).
- 2 “História do MP”, Associação Paulistana, disponible en: link.cpb.com.br/c9cdc3 (consultado el 10/4/2025) y “Haskell, Stephen Nelson”, *Encyclopedia of Seventh-Day Adventists*, disponible en: link.cpb.com.br/41edda (consultado el 10/4/2025).
- 3 Elena de White, *El evangelismo* (ACES, 2015), p. 358.
- 4 Dave Ferguson y Warren Bird, *Formador de Heróis* (Brasilia: Palavra, 2018), p. 32.
- 5 Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (ACES, 2009), p. 108.
- 6 Tom White, *Cidades Transformadas: Conectando Igrejas e Comunidades* (Palavra, 2023), p. 120.
- 7 Ralph Neighbour Jr., *Unidades Básicas do Corpo de Cristo* (Ministério Igreja em Células, 2009), p. 55.



Carlos Olivares

Doctor en Teología y profesor
de Nuevo Testamento en la UNASP



ELENA DE WHITE Y EL *TEXTUS* *RECEPTUS*

El impacto de las decisiones
textuales en la comprensión bíblica

El uso del *Textus Receptus* en la traducción del Nuevo Testamento es un tema que ha sido –y probablemente seguirá siendo– objeto de debate. En algunas ocasiones, los defensores del *Textus Receptus* rechazan cualquier versión bíblica que no se base en él, criticando en particular las traducciones basadas en el llamado Texto Crítico. El objetivo de este artículo, sin embargo, no es criticar el *Textus Receptus*, sino señalar que Elena de White utilizó una versión específica del Nuevo Testamento basada en el Texto Crítico, y no en el *Textus Receptus*.

El *Textus Receptus*

No está mal admitir que los manuscritos originales de la Biblia, técnicamente conocidos como autógrafos, han desaparecido. Hoy, por tanto, solo tenemos acceso a copias. La crítica textual es la ciencia dedicada a determinar cuál de estas copias se acerca más al texto original. El análisis de estos documentos revela la presencia de “variantes textuales”, término utilizado para referirse a las diferencias entre manuscritos. Es importante subrayar que ninguna de estas discrepancias afecta negativamente a la comprensión doctrinal de las Escrituras. Sin embargo, su existencia es innegable. Algunas versiones modernas de la Biblia indican estas variantes mediante notas o inclusiones entre paréntesis, sobre todo en el Nuevo Testamento, como habrá observado cualquier lector atento de la Biblia.

Uno de los primeros en intentar crear una versión unificada de los manuscritos disponibles fue Erasmo de Rotterdam, que en 1516 publicó el primer Nuevo Testamento en griego.

Tras su muerte, la obra de Erasmo sufrió varias revisiones y modificaciones por parte de distintos biblistas. Sin embargo, la versión más conocida es la de 1633. En el prefacio de esta edición se añadió la frase en latín “*Textum ergo habes, nunc ab omnibus receptum*”, que significa ‘Tienes, entonces, el texto ahora recibido por todos’. Cabe señalar que la primera y la última palabra de esta frase conforman lo que hoy llamamos el *Textus Receptus*. Así, el texto recopilado por Erasmo acabó convirtiéndose, con el tiempo, en el llamado “Texto Recibido”, que muchos siguen considerando hoy la mejor versión griega del Nuevo Testamento.¹

Entre los siglos XVI y XIX d. C., con el descubrimiento de manuscritos griegos del Nuevo Testamento que presentaban variaciones textuales en relación con el *Textus Receptus*, diversos eruditos comenzaron a producir sus propias ediciones textuales. Entre los biblistas más reconocidos figuran

B. F. Wescott y F. J. A. Hort, que en 1881 publicaron el primer Texto Crítico del Nuevo Testamento, obra que ejerció una gran influencia en el desarrollo de la crítica textual moderna.

En la actualidad, las dos ediciones más reconocidas del Texto Crítico son la 28ª edición de Nestle-Aland (NA28) y la 5ª edición de la versión publicada por las Sociedades Bíblicas Unidas (UBS5). Aunque difieren en la forma de presentar las variantes en el aparato crítico, ambas comparten el mismo texto griego y se basan en más de cinco mil manuscritos que aún existen en la actualidad. Estos dos textos críticos son ampliamente utilizados por numerosas comisiones de traducción y sirven de base para versiones modernas de la Biblia, como la Nueva Versión Internacional.

La *Revised Version* y la *American Revised Version*

Las versiones que, con el tiempo, dieron lugar al *Textus Receptus* sirvieron de base para la traducción de la Biblia al portugués realizada por João Ferreira de Almeida en 1681, así como para la traducción al inglés de la reconocida *King James Bible* (1611). A su vez, la versión al español realizada por Casiodoro de Reina en 1569, también se basó en el *Textus Receptus*.²

En 1870 comenzó en Inglaterra el proceso de revisión de la *King James Bible*. Entre los eruditos británicos que participaron en la nueva edición se encontraban B. F. Wescott y F. J. A. Hort, que presentaron al comité copias de lo que más tarde se convertiría en el Nuevo Testamento Crítico, que lanzaron oficialmente en 1881. Ese mismo año se publicó en Inglaterra la revisión del Nuevo Testamento en la versión *King James*, titulada *Revised Version* [Versión revisada]. Más tarde, en 1901, se publicó en Estados Unidos la *American Revised Version* [Versión revisada norteamericana], una edición que difiere de su homóloga británica principalmente en el estilo del lenguaje, más adaptado al uso estadounidense.³

Las diferencias entre la *King James* y la *Revised Version* (así como su equivalente estadounidense) se deben principalmente a la modernización del lenguaje, que hizo el texto más accesible a los lectores de la época, aunque también hay diferencias significativas entre ambas en el campo de la crítica textual. Entre ambas se observa la ausencia de algunos versículos, así como la modificación textual de ciertos pasajes. Por ejemplo, a diferencia de la *King James*, la *Revised Version* excluye Mateo 17:21, junto con otros pasajes bíblicos (como Mat. 18:11; 23:14; Mar. 7:16). Desde el punto de vista de la crítica textual moderna, se cree que este versículo fue incluido durante el proceso de transmisión

del texto del Nuevo Testamento por un escriba que pretendía armonizarlo con el pasaje paralelo de Marcos 9:29, en el que está presente.⁴ Este ejemplo pone de manifiesto no solo la disparidad entre el *Textus Receptus* y el Texto Crítico, sino también las diferencias que, en la práctica, se dan entre las distintas versiones inglesas de la Biblia.

Elena de White y el uso de la *Revised Version*

Antes de la publicación de la *Revised Version* en 1881, Elena de White utilizaba la *King James Bible* en sus escritos. Sin embargo, después de esa fecha, comenzó a utilizar ocasionalmente la nueva edición, adoptando también la *American Revised Version* a partir de 1901. Es importante destacar que Elena de White nunca dejó de utilizar la *King James*,⁵ lo que sí hizo fue incluir nuevas versiones en sus escritos, probablemente con el objetivo de comunicar sus mensajes de forma más clara y eficaz, especialmente cuando el lenguaje de la *King James* no transmitía con precisión el significado deseado.⁶

La tendencia a favorecer otras versiones en detrimento de la *King James* queda patente en la preferencia que mostró Elena de White, en varias de sus publicaciones, por la *Revised Version* y la *American Revised Version*.⁷ El aspecto más relevante, en este contexto, es que algunas de las referencias hechas por Elena de White ponen de manifiesto discrepancias textuales entre la *Revised Version* y la *King James*. Tres ejemplos sirven para ilustrarlo.

Filipenses 4:13

En varias ocasiones, Elena de White hace referencia a Filipenses 4:13. La mayoría de las veces, utiliza la *King James* al citar: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" ["*I can do all things through Christ which strengtheneth me*"].⁸ Sin embargo, en el libro *Ministry of Healing* [Ministerio de curación], alude al texto utilizando las palabras de la *Revised Version*: "Todo lo puedo en Aquel que me fortalece" ["*I can do all things in him that strengtheneth me*"].⁹

En la *Revised Version*, el nombre "Cristo" no aparece. La divergencia se debe a la ausencia de esta palabra en el Texto Crítico, utilizado por la *Revised Version*, en contraste con su presencia en el *Textus Receptus*. Esto indica que Elena de White no tuvo ninguna dificultad en utilizar una versión que no solo se distanciaba del *Textus Receptus*, sino que además omitía uno de los títulos por los que se reconoce a Jesús.

1 Pedro 4:8

En su obra *Education* [La educación] de 1903, Elena de White cita parte de 1 Pedro 4:8 utilizando la *Revised*

Version.¹⁰ La *King James* traduce el versículo así: "la caridad cubrirá la multitud de pecados" ("*charity shall cover the multitude of sins*"). En cambio, la *Revised Version* lo traduce así: "el amor cubre una multitud de pecados" ("*love covereth a multitude of sins*"). Es evidente que ambas versiones presentan discrepancias en la conjugación del verbo "cubrir": la *King James* proyecta el acontecimiento hacia el futuro, mientras que la *Revised Version* lo sitúa en el presente.

Es esencial destacar que las diferencias entre las dos versiones se derivan del uso del *Textus Receptus* en la *King James*, en contraste con el Texto Crítico utilizado en la *Revised Version*. Según el *Textus Receptus*, el verbo utilizado por Pedro es *kalýpsei* (cubrirá), mientras que en el Texto Crítico es *kalýptei* (cubre). El aspecto destacable en este caso es que Elena de White, al introducir 1 Pedro 4:8, utiliza el término "caridad", tal como aparece en la *King James*, en lugar de "amor", utilizado por la *Revised Version*.¹¹ Esto indica que utilizó elementos de ambas versiones simultáneamente, eligiendo citar el contenido de la que no se basaba en el *Textus Receptus*.

Marcos 9:43-45

En Marcos 9:43 y 45, Jesús utiliza una metáfora para enfatizar la gravedad del pecado. Declara que es mejor que te amputen los pies y las manos a que te arrojen al Gehena. En el versículo 44, la *King James* incluye un mensaje adicional atribuido a Jesús: "Donde su gusano no muere y el fuego no se apaga" ("*Where their worm dieth not, and the fire is not quenched*"). Aunque la *Revised Version* conserva los versículos 43 y 45, omite el 44.

La diferencia entre las dos versiones radica en la inclusión del versículo 44 en el *Textus Receptus* y su exclusión en el Texto Crítico. Para los redactores del Texto Crítico, la omisión se justifica por la ausencia del versículo en manuscritos importantes, lo que sugiere la posibilidad de que fuera añadido posteriormente por un copista, basándose en el versículo 48, donde de hecho está presente este pasaje.¹²

Elena de White se refiere a Marcos 9:43-45 solo en dos de sus obras: *El Deseado de todas las gentes* (1898)¹³ y *Los Hechos de los Apóstoles* (1911).¹⁴ En ambas, cita exclusivamente de la *Revised Version*, no de la *King James*, lo que resulta en la exclusión del versículo 44. Esto sugiere que Elena de White no tuvo dificultad en citar deliberadamente una versión que no se basaba en el *Textus Receptus* y que, además, omitía un versículo completo del Nuevo Testamento.

Conclusión

No hay pruebas de que Elena de White condenara o demonizara ninguna traducción, como la *Revised Version*, por no basarse en el *Textus Receptus*. Al contrario, hay pruebas de que Elena de White consultó y utilizó ocasionalmente la *Revised Version*, recurriendo a ella incluso cuando se omitían o modificaban palabras, o incluso cuando se suprimían versículos enteros. Esto indica que, desde un punto de vista adventista, quienes defienden la superioridad del *Textus Receptus* no deberían censurar en modo alguno a quienes utilizan versiones basadas en el Texto Crítico. ■

Referencias

- ¹ Por más información sobre el origen del *Textus Receptus*, ver Bruce M. Metzger y Bart D. Ehrman, *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* (Oxford University Press, 2005), pp. 137-196.
- ² Vilson Scholz, "Bíblia de Almeida: Sua Origem, as Revisões e os Princípios Envolvidos", en *Fórum de Ciências Bíblicas 1: 1600 Anos da Primeira Grande Tradução Ocidental da Bíblia – Jerônimo e a Tradução da Vulgata Latina* (Sociedade Bíblica do Brasil, 2013), p. 10.
- ³ Por más información sobre el origen y la base textual de la *King James Bible* y la *American Revised Version*, ver Bruce M. Metzger, *The Bible in Translation: Ancient and English Versions* (Baker Academic, 2001), pp. 70-104.
- ⁴ Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (United Bible Societies, 2000), p. 35.
- ⁵ Arthur L. White, "Mrs. White and Revised Versions: What was Mrs. E. G. White's Counsel and Practice with Reference to the use of the Various Versions of the Bible?", *Ministry* 4 (1947), pp. 17, 18.
- ⁶ A modo de ilustración, en las citas que ella hizo del Antiguo Testamento en el libro *Ministerio de curación* (1905), Elena de White utilizó en dos ocasiones la traducción del rabino Isaac Leeser y en cuatro ocasiones la versión del profesor Goerge Noyes. Ver Elena de White, *The Ministry of Healing* (Review and Herald, 1905), pp. 158, 182, 251, 286, 406.
- ⁷ Por ejemplo, por citas extraídas de la *American Revised Version*, ver Elena de White, *Thoughts from the Mount of Blessing* (Review & Herald, 1896), p. 37; *The Great Controversy Between Christ and Satan: The Conflict of the Ages in the Christian Dispensation* (Review & Herald, 1911), pp. 269, 287, 541; *The Ministry of Healing*, pp. 35, 72, 74, 102, 103, 107, 157, 166, 167, 174, 188.
- ⁸ Elena de White, *Testimonies for the Church* (Pacific Press, 1902), t. 7, p. 39; *Testimonies for the Church* (Pacific Press, 1909), t. 9, p. 152.
- ⁹ White, *The Ministry of Healing*, p. 516.
- ¹⁰ Elena de White, *Education* (Pacific Press, 1903), p. 114.
- ¹¹ Ver Elena de White, *La educación* (ACES, 2009), p. 114: "Los instrumentos del amor tienen poder maravilloso porque son divinos. La respuesta suave que 'quita la ira' (Prov. 15:1); el amor que 'es sufrido' y 'es benigno' (1 Cor. 13:4); el amor que 'cubrirá multitud de pecados' (1 Ped. 4:8)".
- ¹² Ver Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, p. 86.
- ¹³ Elena de White, *The Desire of Ages* (Review and Herald, 1898), p. 438.
- ¹⁴ Elena de White, *The Acts of the Apostles in the Proclamation of the Gospel of Jesus Christ* (Pacific Press, 1911), p. 312.





PASTORES AGOTADOS

¿Qué hacer cuando se apaga la llama?

El llamado pastoral resuena como una melodía divina en el corazón de quienes se dedican a guiar, alimentar e inspirar la fe de una comunidad religiosa. Es un compromiso marcado por la pasión, la compasión y un profundo deseo de servir a Dios y al prójimo. El pastor se entrega mediante palabras de consuelo, horas de consejería, liderazgo inspirador y disponibilidad constante para satisfacer las necesidades espirituales y, a menudo, prácticas de sus ovejas. Sin embargo, en esta entrega desinteresada subyace una amenaza silenciosa e insidiosa: el síndrome de *burnout*.

Al igual que una llama que, cuando se consume para iluminar a otros, corre el riesgo de extinguirse por agotamiento, la vida ministerial –expuesta a incesantes exigencias y altas expectativas– se vuelve vulnerable al agotamiento. El *burnout*, con su tríada de agotamiento emocional, despersonalización y reducción del sentido de realización personal,

no es solo un término de la psicología moderna, sino que se manifiesta de forma tangible en la vida del pastor. Oscurece la alegría del servicio, socava la eficacia del ministerio y, en última instancia, afecta la salud física, mental y espiritual de quienes se dedican a cuidar de los demás.

Desentrañando el *burnout*

Para entender el *burnout* en el contexto de la vida pastoral, es esencial comprender primero la naturaleza misma de este síndrome. Por lo general es definido como una respuesta prolongada a estresores interpersonales crónicos en el lugar de trabajo. Este síndrome se manifiesta a través de tres dimensiones interconectadas:

- Agotamiento emocional.
- Despersonalización.
- Reducción de la realización personal.

El *agotamiento emocional* está en el corazón del *burnout*. En el contexto pastoral, se traduce en una abrumadora sensación de agotamiento físico y psicológico, un sentimiento constante de estar sin energía. El pastor que se enfrenta a este estado se siente abrumado por las exigencias emocionales de la congregación: la necesidad constante de consejería, el peso de cargar con el dolor y los problemas de los demás, la expectativa de estar siempre disponible y emocionalmente presente.

Esta exposición continua al sufrimiento de los demás, sin tiempo suficiente para reponer fuerzas, conduce a un estado de profunda fatiga, en el que el mero pensamiento de una conversación más, una visita más o un sermón más puede generar un peso opresivo. La alegría inicial del servicio se desvanece, y se da paso a un cansancio persistente que no se soluciona con el descanso convencional.

La segunda dimensión, la *despersonalización*, se manifiesta como un distanciamiento emocional y mental de los demás, especialmente de aquellos que son el centro del trabajo: sus ovejas. Surge una actitud cínica y negativista hacia los miembros de la iglesia, como si fueran meros objetos de trabajo

en lugar de individuos con necesidades genuinas. El pastor puede volverse menos empático, más propenso a la irritación y progresivamente distante de las vidas de las personas a las que ha sido llamado a servir con amor y dedicación. Esta despersonalización es a menudo un mecanismo de defensa inconsciente contra la sobrecarga emocional –un intento de protegerse del sufrimiento de los demás–, pero paradójicamente socava la esencia del ministerio pastoral: el cuidado y la conexión genuinos.

Por último, la *disminución de realización personal* se expresa como un sentimiento de incompetencia y falta de éxito en el trabajo. A pesar de todo el esfuerzo realizado, el pastor siente que sus acciones no marcan la diferencia, que sus sermones no tienen impacto, que su consejería no ayuda. Esta sensación de ineficacia erosiona la autoestima y la motivación, lo que conduce a una disminución de la sensación de propósito y satisfacción con el ministerio. El pastor puede empezar a cuestionar su vocación, dudar de sus dones y sentir que sus esfuerzos son en vano, incluso cuando, objetivamente, se está dedicando intensamente a su vocación.

Es crucial comprender que estas tres dimensiones del *burnout* no se producen de forma aislada. Están interconectadas y se refuerzan mutuamente, lo que crea un círculo vicioso de agotamiento, desapego y desesperanza que puede tener consecuencias devastadoras para la salud y el ministerio de un pastor. Reconocer la manifestación específica de estas dimensiones en el contexto único de la vida pastoral es el primer paso para romper este ciclo y recorrer el camino de la prevención y la recuperación.

Las presiones del ministerio pastoral

El pastor desempeña muchos “papeles” en su día a día. Es el predicador que busca la iluminación divina e imparte palabras edificantes. Es el consejero que escucha atentamente y ofrece sabiduría en tiempos de crisis personal y familiar. Es el administrador que se ocupa de los aspectos prácticos de la iglesia, desde las finanzas hasta la organización de eventos. Es el líder que busca visión y dirección para la comunidad. Es el visitador que va a consolar a los enfermos y a fortalecer los lazos de la fe. Y, en muchos casos, son también los encargados y enlaces con la comunidad exterior. Esta sobrecarga de tareas, a menudo realizadas con recursos limitados y escaso apoyo, impone un ritmo agotador que dificulta dar prioridad al autocuidado.

Sobre los hombros del pastor descansan grandes expectativas, a menudo interiorizadas y reforzadas por la propia iglesia. Se espera de él que sea un ejemplo moral incuestionable, un líder espiritual siempre fuerte e inspirador, un consejero sabio para todas las situaciones, una persona disponible las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Esta exigencia de perfección inalcanzable y de disponibilidad constante difumina los límites entre la vida personal y la vida ministerial. El tiempo de descanso, el tiempo familiar y el tiempo de ocio se sacrifican a

menudo en nombre de una urgencia pastoral que nunca parece cesar. Desconectar del ministerio se convierte en una lucha constante, acompañada de la sensación de que siempre hay algo más que hacer, alguien más a quien atender.

La naturaleza intrínseca del ministerio también expone al pastor a un flujo constante de sufrimiento y crisis. Ser el apoyo en momentos de duelo, enfermedad, conflicto interpersonal y tragedia requiere una extraordinaria resistencia emocional. Soportar el peso del dolor de la comunidad, ser testigo de la fragilidad humana y tratar de ofrecer consuelo y esperanza puede resultar emocionalmente agotador, especialmente cuando el propio pastor no encuentra espacios adecuados para procesar estas experiencias.

Además, existe una presión espiritual única en el ministerio. El pastor siente el peso de la responsabilidad espiritual por la congregación, el anhelo de ver vidas transformadas y la constante batalla espiritual que acompaña al liderazgo religioso. Esta dimensión espiritual, aunque sea la fuerza motriz del llamado, también puede convertirse en una fuente de estrés, especialmente cuando va acompañada de sentimientos de inadecuación o de la percepción de no estar a la altura de las expectativas espirituales.



¿CÓMO PUEDES PREVENIR EL BURNOUT?

- Establece límites saludables. Aprende a decir "no". Define las horas de trabajo y el tiempo de descanso.
- Prioriza el autocuidado integral: nutrición adecuada, sueño de calidad, ejercicio regular y tiempo libre.
- Cultiva relaciones sanas fuera del ministerio. Invierte en amistades y lazos familiares que ofrezcan apoyo emocional.
- Busca apoyo espiritual. Dedica regularmente un tiempo de oración personal, de estudio bíblico estimulante y de mentoría espiritual.
- Desarrolla una red de apoyo pastoral. Conéctate con otros pastores para compartir experiencias, aprendizajes y desafíos.
- Delega responsabilidades. Capacita a los líderes y miembros de la iglesia para asumir tareas, para evitar la sobrecarga.
- Busca supervisión y consejería pastoral. Procura un espacio seguro para procesar tus emociones y las dificultades ministeriales que enfrentes.
- Aprende a gestionar el estrés. Practica la respiración y la relajación.
- Recuerda tu llamado y tu propósito. Céntrate en la alegría del servicio y la pasión por la obra de Dios.
- Busca ayuda profesional siempre que sea necesario, como psicólogos y médicos cualificados.

En muchos casos, el pastor puede experimentar un cierto aislamiento y una falta de apoyo genuino. La posición de liderazgo a menudo crea una barrera para compartir vulnerabilidades y desafíos con la congregación, por miedo a ser visto como débil o incapaz. La falta de una sólida red de apoyo pastoral y de espacios seguros para desahogarse puede intensificar el sentimiento de soledad en el liderazgo.

Por último, el pastor se encuentra a menudo en el centro de críticas y expectativas poco realistas. Opiniones diversas dentro de la congregación, puntos de vista diferentes sobre el ministerio y expectativas que no siempre se corresponden con la realidad pueden provocar frustración, desánimo y una sensación constante de ser juzgado y evaluado.

Esta compleja maraña de presiones únicas es un terreno fértil para el agotamiento. La dedicación y el amor por el ministerio, cuando no van acompañados de estrategias eficaces de autocuidado y de un reconocimiento realista de las limitaciones humanas, pueden allanar inadvertidamente el camino hacia el agotamiento del pastor.

Conclusión

El *burnout* no es el final, sino una señal de que se necesita un nuevo ritmo y nuevos cuidados. Hay formas de reavivar la pasión, restaurar la energía y redescubrir la alegría en el servicio. Buscar apoyo, poner límites, priorizar el autocuidado y recordar el propósito inicial son pasos valientes y necesarios en este viaje hacia la recuperación.

Que cada pastor y líder ministerial recuerde esta verdad fundamental: cuidarse no es egoísmo, sino un acto de valoración del don que Dios te ha confiado. Al invertir en su propia salud integral –física, emocional y espiritual– el pastor se convierte en un instrumento aún más eficaz en las manos del Señor.

Que tu camino pastoral no esté marcado por el agotamiento, sino por una llama que arda continuamente, que ilumine el camino de muchos y glorifique el nombre de Dios. ■



Patrick Anani
Secretario ejecutivo
de la Unión de África
Central

RETENCIÓN DE MIEMBROS

La incapacidad de retener a los miembros pone en peligro el crecimiento tanto espiritual como numérico de nuestras iglesias. Aunque se han realizado muchos estudios, con diversas teorías y soluciones propuestas, quiero centrarme en algunas de las causas que subyacen a esta desafortunada realidad.

Fundamentos teológicos

Alentar la perseverancia forma parte del plan de Dios para los nuevos conversos. La Biblia dice: “considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de reunirnos, como algunos acostumbra, sino animémonos unos a otros, y tanto más cuando ustedes ven que el día se acerca” (Heb. 10:24, 25). La carta anima a los miembros a mantenerse unidos a la comunidad de la iglesia y a motivarse mutuamente en su camino con Dios.

Además de la importancia del estímulo mutuo, existe también una dimensión comunitaria: “Sobrelleven los unos las cargas de los otros y cumplan así la ley de Cristo” (Gál. 6:2). Es necesario un llamado continuo al crecimiento espiritual personal. Se debe animar a los nuevos miembros a crecer tanto en conocimiento como en gracia (2 Ped. 3:18; Fil. 1:6).

Utiliza pasajes como estos en estudios bíblicos, sermones o visitas para animar y motivar a los nuevos miembros a permanecer fieles al compromiso que adquirieron en el bautismo.

Estrategias prácticas

Retener a quienes fueron bautizados requiere un enfoque polifacético, centrado en reforzar el compromiso espiritual, construir relaciones sólidas y satisfacer las necesidades de los miembros. He aquí algunas estrategias clave:

1. *Establecer un programa de discipulado para los recién bautizados*, con estudios bíblicos, momentos de oración y mentores que los acompañen en su camino espiritual. Anima especialmente a participar en las clases de Escuela Sabática para fomentar las relaciones y el aprendizaje. Las visitas a domicilio de los ancianos y otros miembros también ayudan a mantener una conexión sólida y a identificar las necesidades de los nuevos miembros.

2. *Descubrir los dones e intereses espirituales de los nuevos miembros* y fomentar su participación en los ministerios de la iglesia. Promover también actividades fuera de los cultos, como salidas y proyectos humanitarios, para fomentar el compañerismo y el servicio a la comunidad.

3. *Ofrecer un programa atractivo para los jóvenes* e incentivarlos a participar activamente en la vida de la iglesia. Incluir actividades recreativas, estudios bíblicos interactivos y momentos de confraternización.

4. *Promover seminarios regulares sobre profecía bíblica y las doctrinas fundamentales de la iglesia*. Esto ayudará a los miembros a comprender y vivir mejor su fe.

5. *Dedicar tiempo a conocer las preocupaciones de cada miembro*. Para los que se enfrentan a dificultades, ver si la iglesia puede ofrecer apoyo financiero o social a través de programas de asistencia.

6. *Valorar las contribuciones de los miembros* en los diferentes ministerios y mostrar aprecio por su participación. Expresa claramente que reconoces sus esfuerzos y te alegras de su dedicación a la familia de la fe. Estas son solo algunas ideas.

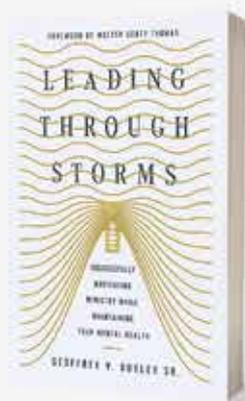
Investiga, utiliza la creatividad y adapta las acciones a tu realidad. Promueve actividades intencionales que integren a los nuevos miembros y los formen como discípulos de la fe. Todo esto debe ocurrir en un ambiente de amor y participación en la misión. ■



**Elegância e discrição:
Um diálogo entre a
imagem pessoal, a
cultura e a Bíblia**

Erlinda Hasse Urel
CPB, 2025, 256 pp.

En la sociedad actual, la apariencia está sobrevalorada y la belleza suele asociarse con el éxito y la autoestima. Esta visión idealizada, moldeada en gran medida por los medios de comunicación y la cultura popular, impacta la salud emocional y las relaciones interpersonales. Ante este panorama, ¿cómo deberían los hombres y mujeres cristianos gestionar su imagen? Este libro propone un estudio reflexivo y bien fundamentado. Va más allá de las respuestas superficiales y rescata principios bíblicos equilibrados que iluminan este tema esencial. Las reflexiones presentadas en esta obra trascienden las barreras culturales e históricas, y se convierten en una herramienta indispensable para quienes buscan comprender la relación entre la fe, la identidad y la apariencia personal.



**Leading through
storms: Successfully
navigating ministry
while maintaining
your mental health**

Geoffrey V. Dudley
InterVarsity Press, 2025,
160 pp.

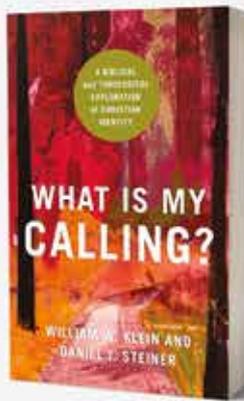
Cuando las cargas de la vida y el ministerio te llevan al límite físico y mental, ¿cómo puedes manejarte a ti mismo o, aún más, guiar a los demás? En este libro, el autor entrelaza la narrativa personal, la reflexión bíblica y las teorías del liderazgo para enseñar habilidades que empoderen a los líderes a confiar más plenamente en su llamado. También enseña cómo los líderes pueden afrontar las crisis y los desafíos a lo largo de la vida. Nadie es inmune a las tormentas del liderazgo y a los estragos que pueden causar. Este es un kit de preparación para emergencias que te mantendrá con los pies en la tierra.



**Autoridad, reglamentos
y eclesiologías en
contraste**

Marcelo D. Coronel
Editorial UAP, 2025, 164 pp.

Esta obra, basada en la tesis de maestría en Teología del autor, analiza comparativamente cómo católicos y adventistas conciben la autoridad de la regulación eclesial. El estudio examina las implicaciones eclesiológicas de los documentos normativos de ambas tradiciones, destacando las diferencias entre la comunión jerárquica del catolicismo y la comunión corporativa del adventismo. La investigación profundiza en fundamentos históricos y documentales, incluyendo el Derecho Canónico y los Concilios Vaticanos I y II en el contexto católico, además de las directrices normativas adventistas, como los *Reglamentos Eclesiásticos-Administrativos* de la Asociación General y el *Manual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*.



What is my calling?

William W. Klein
Daniel J. Steiner
Baker Academic, 2022,
208 pp.

¿Qué significa tener un llamado? ¿Todos estamos llamados a algo? Este libro arroja luz sobre estas preguntas y presenta una visión integral del propósito del llamado. Nuestro llamado no es un misterio por resolver, sino que se aplica a diversas experiencias y desafíos de la vida: estamos llamados a la fidelidad a Cristo en cada área de nuestra existencia. Los autores abogan por una comprensión profundamente bíblica y teológica del llamado, y se proponen empoderar a los cristianos a vivir fielmente como pueblo de Dios, independientemente de sus circunstancias.



Milton Andrade
Editor de *Ministerio*,
edición de la CPB

MINISTERIO EQUILÁTERO

En su libro *El camino por recorrer* (ACES, 2020) el pastor Jere Patzer resume claramente la base sobre la que se estableció y se sostiene la Iglesia Adventista del Séptimo Día: “Creo que Dios erigió nuestra iglesia profética al inspirar su teología, la que impulsa su misión, hecha posible por medio de su organización” (p. 14). Estos tres elementos –teología, organización y misión– están intrínsecamente relacionados. Como pastores, necesitamos entender bien cada uno de estos pilares:

Teología. Dios nos ha dado una teología única, unificada y preciosa. Como iglesia, nos comprometemos a preservar las verdades sagradas de las Escrituras (cf. Isa. 58:12; Apoc. 14:6). Aunque nuestras doctrinas pueden defenderse aisladamente, todas están profundamente conectadas. Un hilo de oro entrelaza nuestras 28 creencias fundamentales, lo que da armonía, simetría y belleza a nuestro mensaje.

En esta época de relativismo, no debemos ceder al pluralismo teológico, que nos lleva a elegir, como en un supermercado, qué doctrinas consideramos relevantes. La Biblia es nuestra autoridad suprema, nuestra única regla de fe y práctica. Elena de White escribió: “Las Santas Escrituras deben ser

aceptadas como una revelación autorizada e infalible de su voluntad. Son la norma del carácter, las reveladoras de doctrinas y las examinadoras de la experiencia” (*El conflicto de los siglos* [ACES, 2015], p. 7).

Organización. En medio de una época marcada por el posdenominacionalismo y una espiritualidad individualista y subjetiva, es un desafío hablar de instituciones religiosas. Sin embargo, la organización adventista sigue creciendo porque creemos que el mismo Diseñador que guió el establecimiento de nuestro cuerpo doctrinal ha guiado también nuestra estructura. Con casi 23 millones de miembros en 212 países, la Iglesia Adventista del Séptimo Día mantiene la mayor red de educación protestante del mundo, así como sólidas instituciones en los ámbitos de la salud, la alimentación, la edición y los medios de comunicación. Contrariamente a lo que algunos piensan, no podemos prescindir de nuestra organización, pues es el resultado de “mucho estudio, oración, [...] sacrificio y prueba”. Bajo la mano de Dios, “será firmemente establecida, fortalecida y consolidada” (Elena de White, *General Conference Bulletin*, 10 de abril de 1903). Aun con fallas y defectos –pues tú y yo estamos en ella– la iglesia sigue siendo “el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* [ACES, 2009], p. 11).

Misión. Cuando observamos la Iglesia Adventista en 1863, año en que se organizó la Asociación General, y la comparamos con nuestra realidad actual, resulta evidente el gran crecimiento del movimiento. En aquella época, había 3.500 miembros en 125 congregaciones, y la nómina de la iglesia incluía 22 ministros ordenados y ocho ministros licenciados. Hoy tenemos 95.297 iglesias y 72.975 grupos, así como unos 21.000 pastores ordenados.

Entonces, ¿qué podemos decir? Elena de White sugiere: “Al recapacitar en nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: ¡Alabemos a Dios! [...] No tenemos nada que temer por el futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido” (*Mensajes selectos* [ACES, 2015], t. 3, pp. 190, 191).

Después de haber leído este número, te invito a reflexionar sobre su relación con las Escrituras, la iglesia y la misión. ¿Qué te parece mantener un ministerio equilibrado y alineado con estos pilares? ■

“
**El mismo
Diseñador
que guió el
establecimiento
de nuestro
cuerpo doctrinal
ha guiado
también
nuestra
estructura.**”



La NUEVA Biblia comentada por el Pr. Bullón

La mejor compañía para cada día. Los comentarios del pastor Alejandro Bullón sobre los 1.189 capítulos de la Biblia te invitarán a la reflexión y a la acción. Además, encontrarás cinco planes diferentes para realizar el Año Bíblico.

Conoce más en: bibliadevocal.editorialaces.com



**Biblia devocional
Degradé marrón**
13995

**Biblia devocional
Negro**
13996

**Biblia devocional
Perla**
13997

**Biblia devocional
Turquesa**
13999

**Biblia devocional
Azul granate**
13994

**Biblia devocional
Tricolor**
13998

